

Lectura
fácil



Cinco semanas en globo

Julio
Verne



Cinco semanas en globo.

© Ayuntamiento de Madrid, 2023

Adaptación a lectura fácil:

Elena González Sabín. Adapta - Plena Inclusión Madrid

Validación de textos:

Fundación Amás-Amás Fácil

Diseño, maquetación e ilustraciones:

Loga Publicidad

Logotipo de lectura fácil en portada:

© Logo europeo de lectura fácil: Inclusion Europe. Más información en <https://www.inclusion-europe.eu/easy-to-read/>

Depósito legal: M-33888-2023

Índice

Prólogo	4
¿Quién es Julio Verne?.....	7
Época histórica de la novela	9
Capítulo 1. La Real Sociedad Geográfica de Londres	10
Capítulo 2. El despegue	22
Capítulo 3. Comienza el viaje.....	28
Capítulo 4. La luna y el sultán	38
Capítulo 5. El elefante.....	48
Capítulo 6. El nacimiento del río Nilo	56
Capítulo 7. Los caníbales	64
Capítulo 8. El misionero	72
Capítulo 9. El desierto.....	86
Capítulo 10. Las palomas.....	104
Capítulo 11. El sacrificio de Joe	112
Capítulo 12. Joe en el lago Chad	122
Capítulo 13. La persecución de Joe.....	126
Capítulo 14. La llegada a Senegal.....	132

Prólogo

En 2023 se cumplen 160 años de la publicación de la novela de Julio Verne “Cinco Semanas en Globo”, un clásico de la literatura de ficción y de aventura que desde la Oficina de Accesibilidad del Área de Gobierno de Vicealcaldía, Portavoz, Seguridad y Emergencias hemos adaptado a Lectura Fácil para brindar la oportunidad de su disfrute a todas las personas a través de un lenguaje sencillo y claro.

Adaptar novelas clásicas a Lectura Fácil es acercar la cultura a todas las personas, siguiendo lo establecido en la Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad de Naciones Unidas. La garantía de la accesibilidad en cualquiera de sus formas (física, sensorial o cognitiva) es la puerta que da paso al ejercicio de otros derechos, pero no ha sido hasta 2022 cuando la accesibilidad cognitiva se ha incorporado a nuestro ordenamiento jurídico. Una tardanza que ha contribuido a que haya sido poco conocida y aplicada.

Para su impulso y desarrollo, es importante ir de la mano de quienes mayor conocimiento y experiencia tienen en esta forma de accesibilidad, como es Plena Inclusión, entidad con la que el Ayuntamiento viene trabajando desde hace años. Agradezco a su equipo de adaptadores, validadores e ilustradores que, con su conocimiento y experiencia, faciliten el acercamiento de la cultura a todas las personas a través de la adaptación a Lectura Fácil.



Adoptar medidas que aseguren la accesibilidad cognitiva contribuirá a facilitar la integración y la participación de las personas con discapacidad, y, además, beneficiará a otras personas como mayores, extranjeros o personas con un bajo nivel de alfabetización.

La falta de accesibilidad se puede tornar en un viaje de aventura como el que Julio Verne nos relata en su novela “Cinco Semanas en Globo”. Este viaje, cargado de desafíos, enfrenta a los protagonistas con peligros como ríos salvajes, desiertos, tribus guerreras o animales feroces y les obliga a descubrir su coraje y determinación para superar las dificultades. Una determinación similar a la que las personas con discapacidad muestran cada día para salvar la falta de accesibilidad.

Desde la Dirección General de Accesibilidad, que recientemente ha pasado a depender del Área de Gobierno de Vicealcaldía, Portavoz, Seguridad y Emergencias para concederle una proyección más transversal dentro del Ayuntamiento, trabajamos con el compromiso y la responsabilidad de hacer de Madrid una ciudad más inclusiva, en la que todas las personas puedan vivir y disfrutar en condiciones de igualdad, autonomía y libertad y donde los problemas de accesibilidad sean solo una aventura imaginaria que bien pudiera inspirar una novela de ficción como la que tienes ante ti.

Sin más, te invito a sumergirte en este apasionante viaje lleno de aventuras, compañerismo y superación.

Inmaculada Sanz Otero
Delegada del Área de Gobierno de Vicealcaldía,
Portavoz, Seguridad y Emergencias

¿Quién es Julio Verne?

Julio Verne fue un escritor y poeta francés de novelas de aventuras. Nació en Nantes en el año 1828 y murió en Amiens en el año 1905, cuando tenía 77 años.

Nació en una familia con mucho dinero y buena posición social. Su padre era abogado y aunque Verne también estudió derecho decidió escribir novelas. A su padre no le gustó su decisión y se enfadó.

Verne es uno de los escritores más importante de Europa. Sus novelas más conocidas son, por ejemplo, La vuelta al mundo en 80 días, Viaje al centro de la Tierra y 20 mil leguas de viaje submarino.

A Verne le gustaba mucho viajar y visitó, por ejemplo, Irlanda, Escocia, Noruega, España, Estados Unidos, Portugal y la zona norte de África.

Verne fue un hombre con muchos problemas de salud. Se casó y solo tuvo un hijo.

Época histórica de la novela

La novela cuenta la historia de 3 amigos que viajan a África en 1862.

Uno de los 3 amigos, que es el protagonista de la historia, propuso el viaje a la Real Sociedad Geográfica de Londres. Y así comienza la historia de aventuras por África.

África era un continente casi desconocido en aquellos años. Sin embargo, países como Francia e Inglaterra controlaban algunos territorios.

También Estados Unidos tenía intereses en África.

Fue una época muy dura para las personas negras porque las personas blancas las explotaban, las maltrataban y las utilizaban como esclavos.

Las personas blancas pensaban que eran superiores a las personas negras.

La Real Sociedad Geográfica de Londres es una institución que fundó el rey Guillermo cuarto de Inglaterra en el año 1830.

El objetivo de esta institución es el desarrollo de la ciencia y la geografía.

Algunos exploradores muy importantes han formado parte de esta institución, por ejemplo, Charles Darwin, David Livingstone y Richard Francis Burton.

Capítulo 1

La Real Sociedad Geográfica de Londres



La Real Sociedad Geográfica de Londres

El día 14 de enero del año 1862,
el salón de la Real Sociedad Geográfica de Londres
estaba lleno de valientes exploradores
que deseaban escuchar al presidente, el señor Francis M.
Aquellos hombres habían disfrutado de muchas aventuras
y habían sobrevivido a incendios, a naufragios,
a tribus de la selva, a los indios
y a otros horrores por todo el mundo.

El señor Francis M. empezó su discurso
y todos quedaron en silencio, pero cada poco tiempo,
le interrumpían con aplausos.

Francis M.- Inglaterra siempre ha sido líder
en los viajes de sus valientes exploradores.
Hemos descubierto muchos lugares
y tribus en el mundo.
Ahora el doctor Samuel Fergusson
empezará un viaje por las zonas de África
aún desconocidas.
Samuel es un buen inglés
y creo que logrará su objetivo.
Pero si no lo logra, lo recordaremos
como una de las aventuras más atrevidas.

Público- ¡Hurra! ¡Hurra!
¡Viva Inglaterra!

Todos los hombres gritaban y aplaudían porque estaban emocionados. Algunos empezaron a recoger dinero para ayudar a pagar el viaje y consiguieron más de 2 mil libras.

Público- ¿Está aquí Samuel Fergusson?

Francis M.- ¡Entra Samuel!

Los hombres volvieron a gritar y a aplaudir. Samuel entró en el salón. Samuel era un hombre de unos 40 años bastante normal. Tenía una expresión calmada y la nariz grande. Su mirada era amable y encantadora. Parecía un hombre inteligente y preparado para hacer grandes descubrimientos.

Samuel estaba de pie frente a todos aquellos hombres con una actitud segura y tranquila. Pidió silencio, levantó el dedo índice de la mano derecha hacia el cielo y gritó ¡excelsior!

¿Qué significaba esa palabra?

¿Quién era Samuel Fergusson y qué viaje iba a hacer?

Samuel era hijo de un capitán de la Marina inglesa. Desde niño le interesó la ciencia y la aventura. Leía todos los libros de aventuras que podía, por ejemplo, Robinson Crusoe.

La Real Sociedad Geográfica de Londres

Su padre era un hombre muy inteligente y estudiaba física, mecánica, medicina, astronomía y todo cuanto podía.

Cuando murió su padre, Samuel tenía 22 años y ya había dado la vuelta al mundo. Entró en el ejercito como ingeniero, pero no le gustaba mucho y dimitió. Recorrió la India, Australia y Nueva Holanda.

En el año 1850, Samuel volvió a Inglaterra, pero por poco tiempo porque se marchó a una expedición por la costa de América. Samuel era el perfecto explorador porque se adaptaba a todas las situaciones a pesar del clima, el cansancio y la falta de comida.

Samuel era una persona bastante conocida porque durante sus viajes escribía en un periódico que leían millones de personas. El periódico se llamaba Daily Telegraph.

Aquel día, en la Real Sociedad Geográfica de Londres los valientes exploradores fueron a comer un gran banquete y a celebrar el viaje de Samuel.

Al día siguiente, el Daily Telegraph publicaba un artículo:

Largest Daily
Circulation
in London
ESTD 1855
WALTER BENTLEY
and
AGENTS
The Telegraph's Successors

Daily Telegraph

Edición
especial
Página 1
Solo aquí

VOL. 174 - NO. 80 LONDRES, MIÉRCOLES, 15 DE ENERO DE 1862 PRECIO 10 CENTAVOS

El valiente explorador Samuel Fergusson quiere atravesar África de este a oeste en globo

Saldrá de la isla de Zanzíbar y ya veremos hasta dónde llega

El objetivo es descubrir el nacimiento del río Nilo, que es uno de los grandes secretos de África.

Otros exploradores han viajado por África, pero ninguno ha llegado al centro del continente. La Real Sociedad Geográfica ha conseguido más de 2 mil libras para pagar los gastos del viaje. Iremos informando a nuestros lectores de todas las novedades



-1-

La Real Sociedad Geográfica de Londres

El artículo provocó un gran alboroto en todo el mundo, pero en Londres empezaron los preparativos del viaje. Los obreros empezaron a fabricar el material para construir el globo y el Gobierno prestó a Samuel el barco Resolute y al mando estaba el comandante Pennet.

Todos los periodistas, científicos, políticos y cualquier persona de la calle comentaban el viaje de Samuel.

Samuel hablaba con todo el mundo y les explicaba lo que quería hacer.

Samuel tenía un amigo que se llamaba Dick Kennedy. Dick era un escocés sincero, decidido y testarudo que vivía en una aldea cercana a Edimburgo. Dick era un gran cazador y daba igual el arma que utilizara, escopetas o cuchillos. Tenía una gran fuerza, su piel era morena, sus ojos negros y sobre todo era una buena persona.

Samuel y Dick se conocieron en la India cuando estaban en el ejército. Dick cazaba tigres y elefantes y Samuel cogía plantas e insectos. Al regresar a Inglaterra, Dick disfrutaba de la calma y Samuel de sus viajes, pero seguían siendo buenos amigos.

Después de un viaje al Tíbet,
Samuel estuvo 2 años sin viajar
y Dick pensó que por fin se había cansado.
Pero Samuel se fue a Londres
y pasaba las noches entre experimentos
y cálculos secretos.

Dick leyó el artículo del Daily Telegraph,
como todo el mundo en Inglaterra.

Dick- ¡Samuel está loco!
 ¡Cómo va a travesar África en globo!
 ¡Eso era lo que estaba calculando!
 ¡Quiere viajar por el aire como los pájaros!

Aquella misma tarde, Dick cogió un tren a Londres
y fue a casa de Samuel.

Samuel- Mi querido amigo, ¿qué haces en Londres?

Dick- He venido a impedir ese viaje en globo.

Samuel- Imposible, ya estoy con los preparativos.

Dick- Dime dónde están los preparativos
 porque voy a romperlos todos.

Samuel- Tranquilo, comprendo tu enfado
 porque no te había contado nada.
 Pero cálmate porque vas a venir conmigo.

Dick- ¿Estás loco?
Me voy a negar.

Samuel- Escúchame 10 minutos
porque seguro que cambias de opinión.
Y si te niegas, iré yo solo.

Dick- Está bien, Samuel, te escucho.

Los 2 amigos se sentaron a comer unos sándwiches
y a beber té.

Dick- Samuel, eres un insensato y un imprudente.
Es un viaje imposible y peligroso.

Samuel- Pero hay que intentarlo
porque los peligros están para superarlos.

Dick- Si quieres ir a África,
¿por qué no vas por los caminos normales?

Samuel- Porque hasta ahora,
casi todos los exploradores han fracasado,
muerto o desaparecido.
¿Por qué luchar contra el tiempo, el hambre,
la sed, las enfermedades,
los animales salvajes y las tribus?
Cuando podemos hacerlo de otra manera.
¡En globo!

Dick- Pero podemos caernos.

Samuel- He pensado en todo lo que puede pasar para preparar bien el globo y que no falle. Cuando tenga calor, subo el globo, cuando tenga frío, bajo el globo. Cuando haya un río lo atravieso. Avanzo sin cansarme y veré África como si fuera un mapa. Amigo, iremos del este al oeste gracias a los vientos y el Gobierno inglés me ha prestado un barco con sus marineros y su comandante. Dentro de 3 meses iremos a Zanzíbar. Zanzíbar es una isla de la costa africana. Desde allí despegaremos con el globo.

Dick- Pero necesitas mucho gas para que el globo funcione.

Samuel- Ya he pensado en eso, tendré gas para subir y bajar y hacer todo el viaje. Pero eso es un secreto, ten confianza. ¡Excelsior!

Otra vez esa palabra.
¿Qué significaría esa palabra en latín?

Samuel había escogido Zanzíbar como punto de partida del viaje por muchos motivos. Había estudiado los viajes de otros exploradores, de dónde habían salido, los peligros que habían encontrado y hasta dónde habían llegado. Él sabía que Zanzíbar era el lugar apropiado para iniciar su viaje y descubrir el nacimiento del río Nilo.

Samuel siguió con los preparativos y la construcción del globo y Dick trataba de convencerle para cancelar el viaje. En realidad, lo que le pasaba a Dick era que tenía miedo a las alturas. ¡Incluso tenía pesadillas y se caía de la cama!

Samuel tenía un criado que se llamaba Joe. Joe era inteligente, honrado, sincero y se ocupaba de todo lo que necesitaba Samuel, por ejemplo, le preparaba la comida, las maletas y guardaba todos sus secretos.

Cuando Samuel le habló del viaje, Joe no puso ninguna pega porque era su fiel servidor. Joe era muy ágil y saltaba, trepaba y corría muy bien. Además, conocía las estrellas y tenía muy buena vista.

Los 3 irían en el globo porque formaban un buen equipo.
Samuel era una persona muy inteligente,
había diseñado el globo y organizado el viaje.
Dick era fuerte y sabía disparar y cazar.
Joe era capaz de moverse rápido y cocinar.

Joe y Dick discutían a menudo durante los preparativos.

Dick- Ya queda menos para ese peligroso viaje.
Pero yo creo que no iremos.

Joe- ¡Claro que iremos!
El globo va a ser precioso y elegante
y yo acompañaré a Samuel donde él quiera.
Yo siempre estaré a su lado.

Dick- ¡Buen muchacho!
Pero yo intentaré que cancele este viaje.

Joe- No va a cancelar nada
y además es importante que vengas
porque eres buen cazador
y eso nos vendrá bien en África.
Por cierto, hoy nos pesan
para saber cuánto peso
tiene que soportar el globo.

Dick- ¡Pues yo no me voy a pesar!

¡Pero Dick claro que se pesó!

Los 3 se pesaron.

Además, Samuel pesó todo lo que tenían que llevar para el viaje, por ejemplo, comida, armas, termómetros y brújulas.

Samuel diseñó 2 globos, uno más pequeño que otro. El globo pequeño iba dentro del globo grande y los iba a hinchar con gas hidrógeno.

Capítulo 2

El despegue



El despegue

El día 10 de febrero ya estaba todo preparado.
El barco Resolute estaba listo
para llevar el globo y a los exploradores hasta Zanzíbar.
El comandante Pennet era un hombre agradable
y le interesaba mucho el viaje de Samuel.

El día 18 de febrero, los marineros metieron el globo
y todo lo necesario para el viaje en el barco.
Dick llevaba escopetas, pistolas, pólvora
y todo tipo de balas.
Joe estaba muy emocionado
y hablaba con todos los marineros del barco.

El día 20 de febrero, la Real Sociedad Geográfica
organizó una cena de despedida para los exploradores.
Hicieron muchos brindis
y todos les desearon suerte para el viaje.

El día 21 de febrero el Resolute empezó su viaje
hacia Zanzíbar.
El comandante Pennet y Samuel
tenían largas conversaciones sobre cómo sería el viaje.

Pennet- Samuel, me parece que llevas poca comida.

Samuel- ¿Cuánto crees que va a durar el viaje?
Hay muchos kilómetros desde Zanzíbar hasta Senegal,
pero vamos a tardar unos 7 días.

Pennet- Pero entonces no podrás dibujar planos ni reconocer bien el país.

Samuel- Claro que podré.
Soy dueño del globo
y podré subir y bajar cuando quiera.
Si es necesario me detendré, sobre todo,
para evitar corrientes violentas de aire.

Pennet- Es cierto, vas a encontrar huracanes.

Samuel- Los huracanes no serán un problema.
Sé que el globo los puede soportar.
He pasado muchas horas estudiando.
Además, llevamos un ancla
por si queremos parar, comida para 2 meses
y Dick es cazador.

Pennet- Lo tienes todo planeado
y te deseo toda la suerte del mundo
en este peligroso viaje.
¿Pero cómo vas a dirigir el globo
y subir y bajar sin gastar todo el gas?

El despegue

Samuel- Yo sé cómo hacerlo.
¿Has visto las 5 cajas
que metimos en el barco junto con el globo?
Pues ahí está la respuesta.
He construido un sistema con agua, una pila
y un compuesto químico
que se llama ácido sulfúrico.

El barco por fin llegó a Zanzíbar el día 15 de abril
y atracó en el puerto.

El representante del Gobierno inglés en la isla
subió al barco para hablar con Pennet y con Samuel.
Le habían avisado de que las personas de la isla
estaban muy enfadadas
y no les parecía bien que un hombre inglés y cristiano
volara sobre su isla.

Aunque los negros estaban más enfadados
que los árabes,
a nadie le parecía bien la aventura de Samuel.
Las tribus africanas rezan al dios Sol y a la diosa Luna
y creían que el globo amenazaba a sus dioses.

Samuel- Es necesario que tengamos cuidado.

Pennet- ¿Qué hacemos ahora?
Si desembarcamos en la costa africana,
tendremos el mismo problema.

Político inglés- Podéis desembarcar en una isla
que está más allá del puerto.
Os protegeremos con soldados
y no correréis ningún peligro.

Samuel- Perfecto, así lo haremos.

Todos empezaron los preparativos en la isla,
descargaron todas las provisiones y el equipo,
sacaron el globo y lo inflaron despacio
durante casi 8 horas.

Los negros gritaban enfadados contra el globo,
el barco y los blancos.

Los hechiceros hicieron encantamientos para que lloviera
o soplara un aire terrible.

Incluso le clavaron una aguja en el corazón a un cordero
para desear mala suerte a Samuel.

Bebieron un aguardiente muy fuerte para emborracharse
y cantaron con un ritmo constante hasta la madrugada.
Pero el cielo estaba despejado y el aire calmado.

El despegue

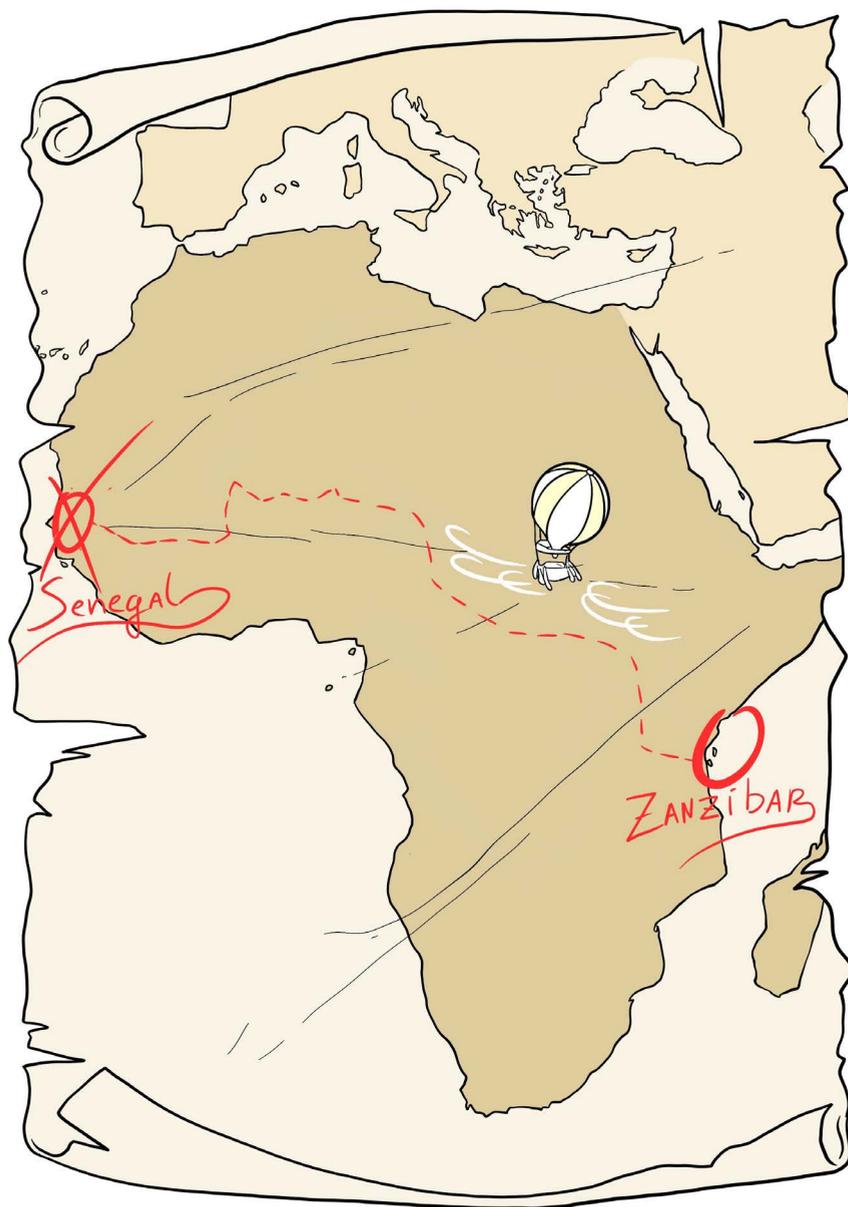
Mientras tanto, los exploradores preparaban la comida, pensaban en cómo sería el viaje, qué sería de ellos si el globo se rompiera y cómo sobrevivirían en el desierto o en la selva con aquellas tribus terribles de negros.

Había llegado la hora de irse, todo estaba preparado. Los exploradores se despidieron del comandante Pennet y de los marineros. Samuel encendió el mecanismo del globo y despegaron.

Samuel- Vamos a llamar al globo Victoria.
 ¡Viva la reina y viva Inglaterra!

Capítulo 3

Comienza el viaje



Comienza el viaje

¡Qué magnífico espectáculo estaban viendo!
La isla de Zanzíbar desde el Victoria era increíble,
los árboles, los colores y las llanuras.
Samuel controlaba que la brújula funcionara bien.

Joe- ¡Qué hermoso es todo esto!
 ¿No decís nada?

Samuel- Miramos el paisaje.

Joe- Pues yo necesito hablar.

Samuel- Estás emocionado, es natural.

Al cabo de un rato el Victoria dejaba atrás Zanzíbar
y se acercaba a la costa de África.
Pasaron cerca de la aldea Kaole
donde todos los negros gritaban contra el Victoria
y tiraban flechas.

Joe y Dick estaban maravillados con el Victoria.

Dick- ¡Qué espectáculo!
 ¡Qué asombroso!

Joe- Viajar en globo es lo mejor.
 ¿Comemos algo?

Samuel- Perfecto.
Tenemos galletas, carne en conserva y café.
Joe hace el mejor café del mundo.

Pocos minutos después,
Joe había preparado 3 tazas de café que olían fenomenal.
Samuel, Dick y Joe estaban de buen humor
y disfrutaban de las vistas.
En el paisaje, había zonas muy verdes,
campos de tabaco, de maíz, de centeno y arrozales.

También había carneros y cabras en jaulas en zonas altas
para protegerlos de los leopardos.
A medida que avanzaban, el paisaje cambiaba
y veían cocoteros, papayos y algodonereros.
Aunque Dick se fijaba más en las liebres y las codornices.

Samuel sabía que en la zona por donde estaban volando
había una enfermedad que se llamaba malaria
y subió el Victoria a más altura.

Veían también a traficantes descansar en algún kraal
que es un espacio rodeado de espinos
o troncos de madera,
para protegerse de los animales salvajes
y de las tribus de la zona.

Comienza el viaje

Dick quería acercarse a ver a las personas más de cerca, pero Samuel se negó porque sabía que tenían armas y podían disparar al Victoria.

Dick- ¿Qué pensarán de nosotros que vamos en globo por el aire? Estoy seguro de que quieren adorarnos como a los dioses.

Samuel- ¡Pues que nos adoren desde lejos! Mirar, aquí el paisaje cambia y apenas hay personas. Lo que vemos son las cordilleras del Urizara.

Dick- En esta zona estamos mejor porque antes los rayos del sol sobre la arena me parecían insoportables.

Joe- ¡Qué árboles tan magníficos!

Samuel- Son baobabs. Aquí en el año 1845 murió el francés Malzan. El jefe de la comarca le ató un pie a un baobab y un negro feroz le cortó las articulaciones hasta llegar a la garganta.

- Dick-** ¿Y Francia no exigió que buscaran a ese negro feroz?
- Samuel-** Sí, pero no sirvió de nada.
- Joe-** Mejor continuamos el viaje y no paramos aquí para que no nos maten.
- Samuel-** Encantado Joe.
No viajaremos de noche si podemos evitarlo, pero tendremos que hacer guardia por si hay algún peligro.
Además, tenemos que ver el país de día.

A las 8 echaron el ancla y Joe bajó por la cuerda para engancharla en un árbol.
Así, el Victoria quedó bien sujeto.
Prepararon la cena y acordaron los turnos de la guardia.
Primero Samuel, después Dick y después Joe.

La noche fue tranquila,
pero Dick se levantó cansado, con escalofríos y fiebre.
El cielo estaba cubierto de nubes densas
y una fuerte lluvia empezó a caer.

Comienza el viaje

Samuel- Mi querido Dick,
en esta zona de África el aire es malo.
Vámonos ya.

Dick- Sería malo ponerse enfermo aquí.

Samuel- Tranquilo, pronto estarás bien.
Vamos a subir más alto
y saldremos de este asqueroso aire.
Dame 10 minutos.

La escena que veían los 3 exploradores
de nubes y rayos del sol era magnífica.
3 horas después, Dick estaba mucho mejor y sin fiebre.
El aire puro era un remedio natural estupendo.

Hacia las 10 de la mañana, el cielo ya estaba despejado
y el paisaje había cambiado.
Ahora veían altas montañas y el terreno era complicado.
Samuel manejaba bien el globo
y esquivaba los picos de las montañas.

Samuel- Si tuviéramos que venir a pie desde Zanzíbar hasta aquí ya estaríamos muertos o enfermos. Los animales que nos acompañarían para cargar con las provisiones estarían muertos también y los guías nos habrían robado. De día soportaríamos un calor terrible y de noche un frío tremendo. Además, nos habrían picado muchos bichos y nos habrían atacado las tribus de negros feroces.

Joe - ¡Dios nos libre de todo eso!

Samuel- Pues no exagero nada. He leído historias de muchos exploradores y se me llenaban los ojos de lágrimas.

De vez en cuando los 3 exploradores veían tribus que les gritaban y les tiraban flechas desde la tierra. También veían a la perfección cómo era el terreno, las llanuras, las montañas, los riachuelos y los árboles.

Después de pasar una gran montaña, Samuel bajó el Victoria y echaron el ancla.

Comienza el viaje

Samuel- Amigo Dick, coge 2 escopetas,
una para ti y otra para Joe
e id a cazar un antílope para comer hoy.

Dick- ¡De caza!

Joe- Samuel, no te marches volando.

Samuel- Tranquilo, el Victoria está bien anclado.
Voy a ordenar mis notas del viaje.
Cazad bien y sed prudentes.
Si pasa algo, haré un disparo.

Dick- De acuerdo.

Dick y Joe caminaron durante media hora
y entraron en un bosque.
Llevaban el dedo en el gatillo de la escopeta
listos para disparar si era necesario
porque no sabían lo que había por allí.
Vieron un grupo de antílopes que bebían agua
y levantaban la cabeza cada poco tiempo.
Dick disparó a un macho que cayó al suelo.
Los demás se fueron corriendo.

Dick - ¡Buen tiro!

Joe- Voy a preparar la carne de este animal para que la cocines.

Dick- Yo voy a preparar una parrilla.
El amigo Samuel va a estar encantado con esta comida.

Los 2 se pusieron con la tarea y empezaron a cocinar, pero al poco tiempo oyeron un disparo. Era la señal y tenían que volver al Victoria rápido porque algo iba mal. Escucharon un segundo disparo y echaron a correr.

Joe- ¡Un grupo de negros ataca al Victoria!
¡Samuel está perdido!

Los negros gritaban y subían por las ramas del árbol para llegar al Victoria. Dick disparó a uno que estaba en una rama y lo mató. Entonces Joe se dio cuenta de que eran monos, no personas. Hicieron unos cuantos disparos más y los monos se fueron rápido.

Dick y Joe subieron al globo y gracias a Dios unos minutos después el Victoria ya estaba en el aire.

Comienza el viaje

Joe preparó la mesa para disfrutar de la carne del antílope que habían matado y cocinado.

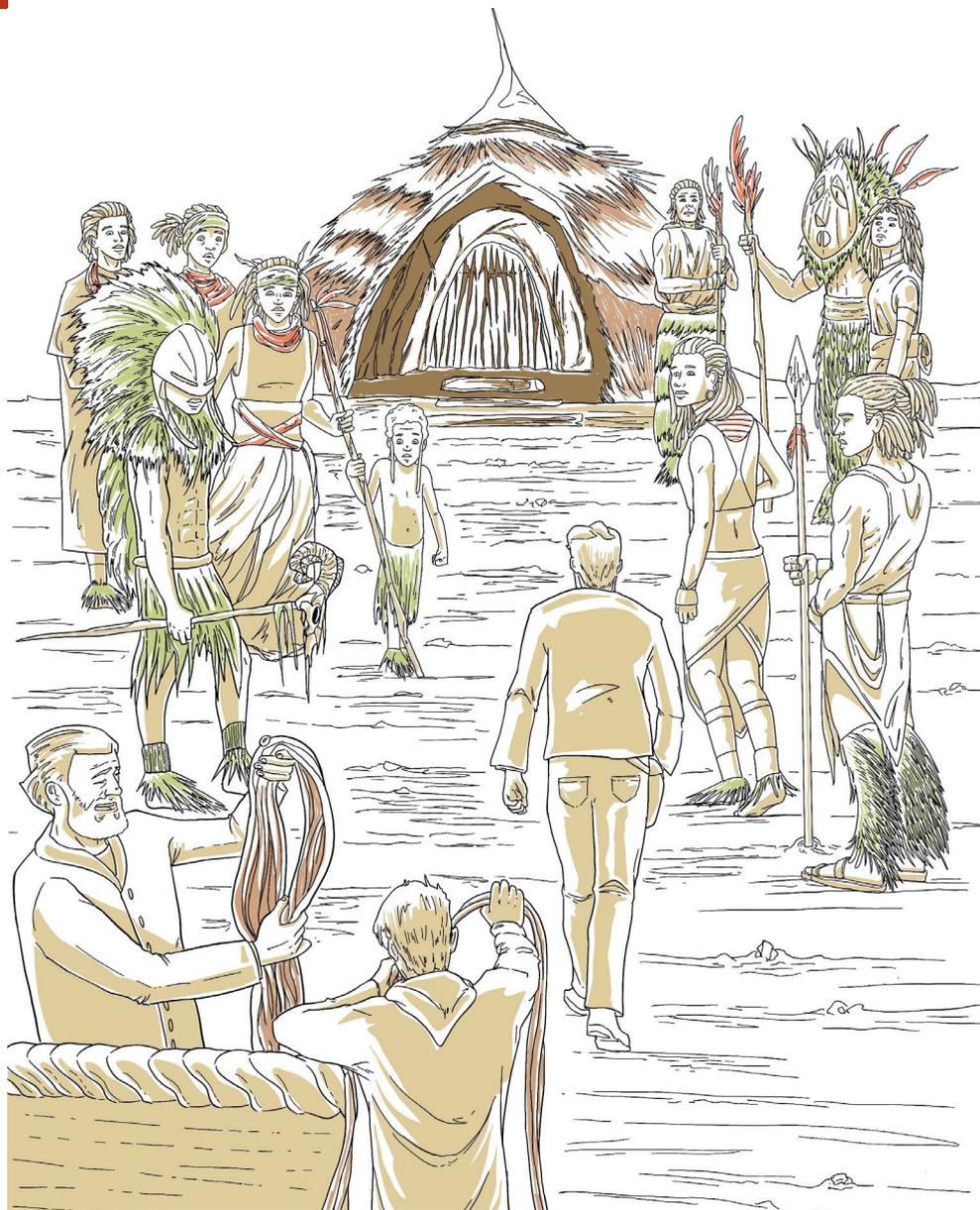
Joe- ¡Menudo susto nos han dado los monos!
Pero esta carne de antílope está muy rica.
Podría comer esto el resto de mi vida.
Dick, ¿te arrepientes de estar aquí?

Dick- No me arrepiento, estoy encantado
y ¡nadie me habría impedido venir!

Los 3 se rieron.

Capítulo 4

La luna y el sultán



La luna y el sultán

El Victoria llegó a la cuenca de Kanyemé por la tarde.
Samuel reconoció la zona enseguida.
Allí las tribus estaban menos atrasadas
aunque alguna vez comerciaban con carne humana
y los hombres y los animales vivían juntos en chozas.

Después de Kanyemé, el terreno era seco
y con muchas piedras,
pero pronto llegaron a un valle con hierba y árboles.

El viento paró y se quedaron allí a pasar la noche.
La noche era magnífica y había muchas estrellas.
Dick y Joe se tumbaron a dormir
y Samuel empezó con la guardia.
Escuchó los sonidos de las ranas,
los aullidos de los chacales y los gruñidos de los leones.

Ya por la mañana vieron enormes elefantes y búfalos.
Pararon para comprobar
que todos los instrumentos del Victoria funcionaban bien,
cogieron agua y fruta y siguieron el viaje.

Hacia las 2 de la tarde, con un tiempo magnífico,
bajo un sol abrasador,
el Victoria planeaba sobre la ciudad de Kazeh.

Samuel- Salimos de Zanzíbar hace 2 días a las 9 de la mañana y ya hemos recorrido más de 800 kilómetros. ¡Otros exploradores tardaron más de 4 meses en recorrer esta distancia!

Kazeh era un lugar lleno de huertos de cebollas, patatas, berenjenas, calabazas, cannabis y setas.

En esta zona vivían árabes que comerciaban con marfil, con telas de algodón, con esclavos y con objetos de lujo.

Los mercaderes ricos vivían rodeados de mujeres y criados y se pasaban el día dormidos.

El mercado estaba lleno de animales, mujeres y niños y muchas cosas para comprar, por ejemplo, dientes de rinoceronte y de tiburón, tabaco, miel, objetos de marfil y telas de mil colores.

De pronto, todo el mundo se quedó quieto al ver el Victoria.

Hombres, niños, esclavos y mercaderes árabes y negros desaparecieron y se escondieron.

Dick- Es difícil comprar cosas en los mercados si siempre se asustan cuando nos ven.

La luna y el sultán

Samuel- He leído que los árabes de esta zona son personas con más conocimientos que los negros y que son amables. Vamos a bajar, pero cuidado porque el Victoria es frágil.

Anclaron el Victoria a un árbol cerca de la plaza del mercado.

Las personas empezaron a salir de los escondites.

Los waganga, que eran los magos del lugar, se acercaron a Samuel, Dick y Joe. Llevaban colgados de la cintura objetos para hacer magia. Muchas personas levantaron sus manos hacia el cielo y empezaron a tocar los tambores.

Samuel- Esa es su manera de rezar. Creen que somos importantes.

Un mago empezó a hablar en una lengua desconocida, pero Samuel comprendió que las personas de ese lugar creían que el Victoria era la diosa Luna y ellos sus hijos. Samuel le dijo en árabe que la diosa Luna estaba de visita y que le contara las necesidades que tenían. El mago le dijo que el sultán estaba enfermo y necesitaban que fuera a visitarlo.

Dick- ¿Vas a visitar a ese sultán negro?

Samuel- ¡Sin duda!
¿Qué problema hay?
Parece que nos entendemos.
Le daré un poco de medicina y ya está.
Dick, quédate en el Victoria
preparado por si hay que irse rápido.

Dick- ¿Vas a ir solo a casa de ese salvaje?
¡Cómo se te ocurre!

Samuel- Iré solo.
Esta gente cree que el Victoria es la diosa Luna
y tienen un poco de miedo.

Samuel cogió su botiquín y bajó a tierra.
Joe se sentó con las piernas cruzadas al lado del Victoria
y un grupo de personas se sentaron a su alrededor.

Samuel caminaba con orgullo hacia el palacio del sultán
y los magos lo rodeaban.
Los negros tocaban los tambores y cantaban.
El hijo del sultán se arrodilló frente a Samuel
en señal de respeto.

La luna y el sultán

Samuel llegó al palacio del sultán
que era una choza de madera y arcilla roja.

Los guardias que había allí eran hombres fuertes y sanos
que llevaban el pelo recogido con trenzas.
Sus orejas eran horribles y grandes
y llevaban unos discos de madera.
Estaban bien armados con arcos, flechas envenenadas,
cuchillos y hachas.

En el palacio había mucho ruido y tenían amuletos
como rabos de liebre y pelos de cebra.
Las esposas del sultán recibieron a Samuel.
Eran muy guapas, tenían unos cuerpos bonitos
y fumaban sin parar en grandes pipas negras.
Había 6 mujeres apartadas
porque tenían un destino horrible.
Las iban a enterrar vivas junto al cadáver del sultán
para distraerle en la eterna soledad de la muerte.
Pero estaban igual de contentas que el resto.

Samuel observó al sultán,
eran un hombre de unos 40 años
y lo único que pasaba es que era un borracho
y se había desmayado.
Samuel consiguió despertar al sultán por un momento
y salió de allí para volver al Victoria.

Mientras tanto, Joe dejaba que las chicas del pueblo creyeran que era un dios y les decía frases amables. Las jóvenes cantaban, bailaban y le ofrecían bebida. Joe empezó a bailar. Daba vueltas, se encogía, se estiraba, apoyaba las manos y todo cuanto se le ocurría. Aquellos negros eran como monos y lo copiaban todo.

Joe vio que volvía Samuel y detrás los magos y muchas personas enfadadas. Dick vio el peligro y preparó el Victoria.

Los 3 se subieron rápido.

Samuel- No podemos perder ni un minuto. Corta la cuerda y vámonos.

Joe- ¿Qué pasa?

Dick- ¿Qué ha sucedido?

Samuel- ¡Mirad!
La luna ha salido,
así que o hay 2 lunas
o somos unos falsos dioses.
Por eso están enfadados.

La luna y el sultán

Algunas personas intentaron atacar al Victoria, pero un mago hizo un gesto y todos pararon. Intentó coger el ancla y subir al globo.

Joe- ¿Corto la cuerda?
Ese negro quiere subir.

Samuel- Espera, tal vez podamos salvar el ancla.

El mago desenganchó el ancla, se agarró a ella y se fue volando con el Victoria. Las personas estaban asombradas.

Dick- El mago está bien agarrado al ancla, le podemos dar un paseo.

Samuel- Me parece bien.
Luego lo dejaremos en tierra.
Seguro que después de esta aventura creen que es un dios.

Y así lo hicieron.
Después de un rato, acercaron el Victoria a la tierra para que el mago pudiera bajar.

Dick- Samuel, ¿quién era ese sultán entonces?

Samuel- Un borracho medio muerto.
Pero lo que ha ocurrido,
me ha servido para aprender
que hay que desconfiar.

Joe- Es una lástima,
me gustaba que me adoraran
como si fuera un dios.

Samuel- ¡Mirad la luna!
Es maravillosa.

Joe - ¿Por qué esta belleza está reservada
para países tan bárbaros?

Samuel- No lo sé, pero vamos a admirar la belleza
de la luna amigos.

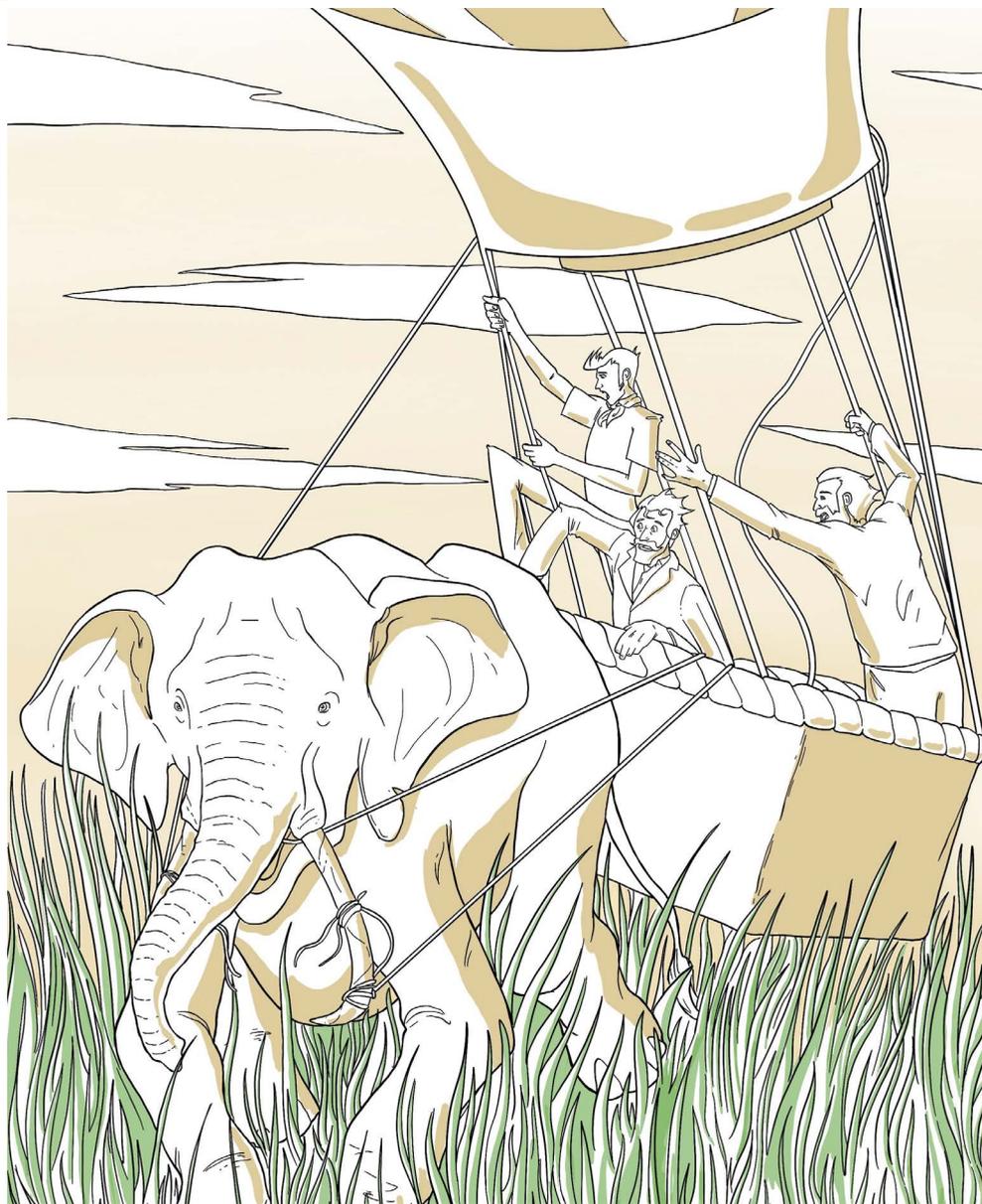
Ya estaba atardeciendo
y los 3 exploradores disfrutaron
de los últimos rayos del sol
y las vistas de los grandes árboles, aldeas y ríos.

La luna y el sultán

También vieron grandes animales como leones, leopardos, hienas, tigres, hipopótamos, cocodrilos y perros salvajes.

Capítulo 5

El elefante



El elefante

Samuel - Amigos, parece que va a haber tormenta y en esta zona podría ser terrible. Quiero ir más hacia el norte para encontrar el río Nilo.

Samuel tenía razón.
El aire se había parado
y todos los animales estaban escondidos.
La tormenta no empezaba y el Victoria no se movía.
Los 3 estaban nerviosos porque no podían bajar a tierra,
pero tampoco podían subir muy alto
porque corrían el riesgo de que una corriente de aire
los arrastrara sin remedio.
También temían que un rayo incendiara el Victoria.
Debían quedarse a media distancia entre el suelo
y el cielo.

Samuel- Yo me quedo de guardia
y si hay algún peligro, os aviso.

Al cabo de un rato Samuel vio un potente relámpago
y a continuación escuchó un espantoso trueno.
Una gran tormenta estaba a punto de empezar.

Samuel- ¡Alerta!

Dick - ¿Qué hacemos subir o bajar?

Samuel- ¡Debemos subir y atravesar los rayos!
 ¡Si bajamos,
 los árboles romperán la tela del Victoria!

La tormenta era terrible,
había unos 30 relámpagos por minuto
seguidos de sus truenos y un viento aterrador.
El Victoria subía hacia el cielo,
aunque no tan rápido como quería Samuel.
Los 3 estaban asustados.

Samuel- ¡Confiemos en Dios!
 Solo Dios puede salvarnos.
 Tenemos que prepararnos
 para cualquier cosa, un incendio
 o caernos del globo.

Sus compañeros apenas oían lo que decía
con los truenos y el viento.
El globo giraba, pero seguía subiendo.

Por fin, a los 15 minutos el Victoria dejó atrás la tormenta
y se quedó por encima de ella.

Samuel- Ahora debemos quedarnos a esta altura
 por encima de la tormenta.

Dick- ¡Gracias a Dios que ha pasado!

El elefante

Los 3 tenían ante sus ojos un espectáculo increíble.
Veían una tormenta desde el cielo.

Más tarde, hacia las 6 de la tarde, el tiempo se calmó.
El Victoria se había desviado un poco al oeste,
volaron sobre el lago Tanganica
y vieron las montañas de la Luna.
Pronto Samuel encontró una corriente de aire
que los llevó de nuevo al rumbo que deseaban seguir.

Samuel- Ya avanzamos en la dirección correcta.
Nuestro objetivo es llegar al nacimiento
del río Nilo
y aún estamos lejos.

Joe- ¿Vamos a parar para caminar un poco?

Samuel- Por supuesto.
Amigo Dick, tú tendrás que cazar
algo de carne para comer.

Dick- Cuando quieras, amigo Samuel.

Samuel- También tenemos que coger agua
por si llegamos a tierras áridas y allí no hay.
Los pueblos que viven en esta zona
son más civilizados,
pero están gobernados por dictadores
sin piedad.

Los 3 buscaron el sitio adecuado para parar,
cazar y revisar el Victoria.
Las hierbas de las praderas eran verdes
y tan altas como Dick.
No había árboles ni ningún obstáculo.
Era un paseo maravilloso
y vieron bandadas de pájaros de colores maravillosos.
Tiraron el ancla
y quedaron sujetos después de una fuerte sacudida.
Pero de pronto escucharon un grito.

Joe- ¿Qué ha sido eso?
 ¡Seguimos avanzando!

Dick- Se habrá soltado el ancla.

Las hierbas empezaron a moverse
y apareció una forma alargada.

Joe- ¡Una serpiente!

Dick- ¡Voy a cargar la escopeta!

Samuel- ¡No! Es la trompa de un elefante.
 No dispaes.

Joe- El animal nos remolca
 y va en buena dirección.

El elefante

El elefante era gigantesco.
El ancla se había quedado enganchada
entre sus colmillos blancos y grandes.
El elefante forcejeaba y luchaba para soltarse,
pero no lo conseguía.

Joe- Esta es otra manera de viajar.
Un elefante que tira de un globo
es algo extraño.

Dick- Pero ¿dónde nos lleva?

El elefante empezó a correr muy deprisa
y agitaba la trompa de derecha a izquierda.
Samuel tenía el hacha en la mano para cortar la cuerda
si era necesario.

Aquella carrera duró una hora y media,
el animal parecía que no se cansaba nunca
y podía seguir corriendo hasta el infinito.
Pero el animal se dirigía a un bosque y eso era peligroso.

Joe y Dick dispararon al elefante.
Primero en la cabeza, después en el costado
y empezó a sangrar.
Movía la trompa y gritaba de dolor y sufrimiento.
Siguieron los disparos en el ojo y en el corazón.
El elefante se paró y cayó al suelo.

A Samuel se le cayó el hacha al suelo,
el Victoria crujió como si se rompiera algo.
Uno de los colmillos se rompió.
El ancla seguía sujeta al otro colmillo
y el Victoria se balanceaba sobre el cuerpo sin vida
del elefante.

Dick- ¡Menudo animal, es enorme!

Samuel- Los elefantes del centro de África son así.

Joe- Voy a cocinar un poco del elefante.
Dick vete a cazar una o 2 horas.
Samuel revisa el Victoria
para ver si todo está bien.

Samuel- Muy bien ordenado Joe.

Joe cavó un hoyo y lo llenó de ramas secas,
puso encima una pila de leña
y le prendió fuego.
Cortó la trompa del elefante y una de las pezuñas.
Cuando la hoguera se apagó, lo limpió todo
y metió en el hoyo los trozos del elefante
envueltos en hojas con un agradable olor
como si fuera un horno.

El elefante

Colocó una alfombra en el suelo, galletas, café,
aguardiente y la carne.
¡Menudo festín!

Samuel revisó el Victoria y todo estaba bien.
Puso en orden sus apuntes
e hizo un dibujo de la pradera, el elefante y el Victoria.

Hacía 5 días que los 3 amigos habían salido de Zanzíbar.

Dick volvió con perdices y un animal parecido al antílope
y Joe lo cocinó todo.

Joe- La mesa está puesta amigos.

Los 3 amigos se sentaron sobre la alfombra a comer.
Brindaron por la salud, por Inglaterra,
fumaron unos puros
y disfrutaron de aquella encantadora zona.

Decidieron pasar allí la noche.
Joe hizo un círculo de hogueras
para que no se acercaran las hienas ni los chacales.
Dick tuvo que hacer algún disparo
para asustar a algún animal.
Pero pasaron una noche tranquila.

Capítulo 6

El nacimiento del río Nilo



El nacimiento del río Nilo

A las 5 de la mañana empezaron los preparativos para continuar el viaje.
Joe recuperó el hacha
y rompió el colmillo del elefante para liberar el Victoria.

Volaron sobre muchas aldeas y la gente gritaba, pero ellos no hacían caso.
Samuel estaba emocionado
porque veían las cordilleras Karagwah y el lago Ukereue que según dice una leyenda llevan agua del río Nilo.
Samuel observaba todo al detalle.

La tierra era seca y solo había algunas laderas cultivadas con cebada, mwani que es una planta parecida al café y llantén que es de donde sacan el vino del país.

¡Las mujeres de esa zona eran de un tamaño increíble!
Parece ser que eran así
porque comían solo leche cuajada que engorda mucho.

Desde el globo podían ver el lago Nyanza Victoria y manadas de hipopótamos que se revolcaban en la orilla del lago.

Al atardecer anclaron el Victoria a un árbol y soltaron toda la cuerda posible para estar más altos porque había muchos mosquitos.

Samuel- Por suerte no nos hemos encontrado con las tribus feroces y violentas que viven en las orillas del lago. Vamos a dormir. Mañana si hay buen viento iremos hacia el norte y tal vez veamos las fuentes del Nilo que es el secreto mejor guardado.

Al día siguiente era miércoles 23 de abril y el Victoria volaba rumbo al norte.

Samuel- ¡Estamos en el buen camino!
¡Si hoy no vemos el Nilo,
no lo veremos nunca!

Joe- ¡Vamos a brindar por el Victoria!

El Victoria avanzaba rápido y ya veían las tierras de Uganda y el lago Usoga. La velocidad del viento era demasiado fuerte y las aguas del lago Nyanza Victoria estaban agitadas como las olas del mar.

Samuel- Creo que el Nilo nace aquí por su posición elevada y la cantidad de agua que tiene.

El nacimiento del río Nilo

Dick- Lo veremos.

Hacia las 9 vieron la costa oeste del lago que parecía deshabitada, pero con muchos árboles. En una parte del lago había unas montañas altas y aparecía un río.

Samuel- ¡Las historias que cuentan los árabes son exactas!
Hablan de un río que va hacia el norte y ese río existe y nosotros estamos siguiendo su curso.
¡El agua va muy rápido!
¡Es el río Nilo!
Y el Nilo desemboca en el mar Mediterráneo.

Dick- ¡Es el Nilo!

Joe- ¡Viva el Nilo!

Había muchas rocas y formaban rápidos y cataratas. De las montañas cercanas salían cientos de ríos con mucha agua. De la tierra salían finos hilos de agua que se cruzaban entre ellos y terminaban en aquel río.

Samuel- He aquí el Nilo.

Dick - ¿Cómo podemos estar seguros de que este es el río Nilo que exploraron antes otros viajeros?

Samuel- Tendremos pruebas, ya verás.

Vieron entonces muchas aldeas y campos cultivados con sésamo y caña de azúcar. Las tribus parecían enfadadas con ellos y con el Victoria. No creían que fueran dioses, sino que eran una amenaza. Samuel mantuvo el Victoria lejos de las flechas que lanzaban las tribus.

Samuel- Necesito bajar del Victoria, aunque solo sean 15 minutos. Si no, no podré confirmar los resultados de nuestro viaje.

Dick- ¿Es necesario Samuel?

Samuel- Tenemos que bajar, aunque tengamos que disparar a esa gente.

Joe- Estamos dispuestos Samuel.

El nacimiento del río Nilo

Samuel- No es la primera vez que los exploradores tienen que llevar armas y usarlas para lograr sus objetivos.

Dick- Mantén la calma, Samuel y confía en tus 2 guardaespaldas.

Joe- ¿Bajamos ya?

Samuel- Vamos a elevar un poco el Victoria para estudiar el terreno y buscar el mejor sitio para bajar.

Después de ver el lugar más adecuado para bajar los 3 se prepararon.

Samuel- Ahora, preparaos para cualquier cosa.

Las personas gritaban enfadadas contra el Victoria desde las aldeas.

Samuel- Como sabéis he leído muchas historias de exploradores y en concreto sobre el viaje del explorador Andrea Debono. Creo que esa es la cascada de la que él hablaba, los 4 árboles solos y la pequeña isla de Benga. ¡Ahí debemos bajar, si Dios quiere!

El río ahora era más ancho y había muchos islotes.
Unos negros habían cogido una barca
para acercarse al Victoria.
Pero Dick disparó para asustarlos y huyeron.

Joe- Deben pensar que el Victoria es un monstruo
que lanza rayos.
Samuel, ¿seguro que vamos a bajar ahí?
Parece que en esa isla viven personas.

Samuel- Viven apenas unas 20 personas
y los asustaremos con nuestras armas.
Será fácil.

El Victoria se acercó a la isla
y los negros empezaron a gritar enfurecidos,
pero Dick disparó al sombrero que tenía uno en la mano
y todos huyeron.
Se tiraron al agua del río y empezaron a nadar.
Otros negros disparaban flechas contra el Victoria
desde el otro lado del río, pero no llegaban.
Joe echó el ancla para parar y bajar.

Samuel- Tengo que bajar.
Joe, quédate aquí y vigila.
Dick, ven conmigo.

El nacimiento del río Nilo

Samuel y Dick fueron hasta un grupo de rocas en la punta de la isla.

Samuel buscaba algo entre la maleza.

Samuel- ¡Mira Dick!
He encontrado las letras que grabó el explorador Andrea Debono.

Dick- Es cierto, pone sus iniciales A. D. en esa roca.

Samuel- Es la firma del explorador que más cerca ha estado del nacimiento del Nilo.
¡Este es el río Nilo!

Dick- ¡Ya no hay duda amigo!

Samuel- ¡El origen el río Nilo está en ese lago que parece un mar!

Samuel copió las iniciales en su cuaderno y se fueron al Victoria que despegó con facilidad. Todos estaban muy contentos y el Victoria se alejó poco a poco del río Nilo.

Capítulo 7

Los caníbales



- Dick- ¿Hacia dónde vamos ahora?
- Samuel- Hacia el norte, noroeste.
- Joe- Aún veo cataratas.
- Samuel- Son las cataratas de Makedo.
¡Qué lástima que no podamos seguir
más tiempo el curso del río Nilo!
- Dick- ¡Allí está la cima de una montaña!
- Samuel- Es el monte Logwek.
Los árabes lo llaman la montaña temblorosa.
Andrea Debono exploró toda esta comarca.
Aquí todas las tribus son enemigas
y se matan unas a otras.
¡Imagínate qué peligros vivió Debono!
Amigos, hasta aquí hemos seguido las rutas
de otros exploradores,
pero desde este punto
empezamos nuestro viaje africano.
Nos metemos en terreno desconocido.
¿Nos faltará valor?
- Dick- ¡No!
- Samuel- ¡Adelante y que el cielo nos proteja!

Continuaron el viaje, pero todos estaban callados. Anclaron el Victoria, cenaron y se turnaron para hacer guardia por la noche. Al día siguiente se despertaron con buen tiempo, más tranquilos y de mejor humor.

Samuel- Algunos expertos dicen que en esta zona hay un lago enorme. Veremos si es verdad.

Dick- ¿Y cómo lo saben si no han estado aquí?

Samuel- Porque los árabes cuentan muchas historias y aunque algunas cosas son inventadas, otras son ciertas. También los esclavos cuentan cuentos sobre sus lugares de nacimiento.

Joe- ¿En esta zona viven personas?

Samuel- Sí, aquí viven tribus feroces que comen carne humana.

Joe- ¿De verdad?

Los caníbales

Samuel- También dicen las historias que estas personas se visten con pieles de animales. Hay que tener cuidado, son crueles y despiadados.

Joe- Si nos pasa algo y no tenemos nada para comer, me podéis matar y comerme vosotros. ¡Pero esos salvajes de ninguna manera!

Samuel- Lo que quieres es que te tratemos muy bien y te demos buena comida.

Joe- ¡Tal vez!
¡Los hombres somos tan egoístas!

Los 3 se rieron.

Por la tarde, entraron en una zona con mucha niebla. No veían bien y echaron el ancla para no chocar. Por la noche sopló un aire tan fuerte y violento que tuvieron que proteger bien las provisiones y hasta el propio Victoria.

Samuel- Debemos tener cuidado si hay un incendio.

Dick- ¿Caeríamos de golpe al suelo?

Samuel- ¡No! Caeríamos despacio.

Dick- Bueno, hasta ahora nos ha ido bien, no veo razón que nos impida llegar a donde queremos.

Joe- Ha llegado la hora de comer. Tendremos que comer carne en conserva, hasta que Dick cace un buen venado.

Samuel- El Victoria va muy rápido. Asomaos y veréis qué rápido desaparece el campo bajo nuestros pies.

Dick- ¡Es cierto!
Menuda velocidad llevamos, ahora veo un bosque y al segundo ya lo hemos dejado atrás.

Mientras los 3 tenían esa conversación, el bosque quedó atrás y ahora había un grupo de chozas alrededor de una plaza. En el centro de la plaza había un único árbol, pero el tronco desaparecía bajo un montón de huesos humanos. Además, había cabezas recién cortadas y clavadas en la corteza del árbol con puñales.

Los caníbales

Samuel- ¡Es el árbol de guerra de los caníbales!
Ya sabéis que los caníbales
comen carne humana
y además aquí en las batallas entre tribus
se cortan la cabeza unos a otros.

La aldea de las cabezas sangrientas
desapareció en el horizonte,
pero pronto apareció otro espectáculo terrible.
Había cadáveres medio devorados,
esqueletos y trozos de cuerpos tirados por el suelo
para las hienas y los chacales.

Samuel- Son, sin duda, cuerpos de criminales.
Cortan en trozos los cuerpos
y los dejan tirados para que los animales
se los coman.

Dick- Bueno, la horca es igual de cruel,
pero menos asqueroso.

Samuel- En las zonas del sur de África,
encierran a los criminales en sus chozas
con su ganado
y algunas veces con toda su familia
y les prenden fuego.

Joe- Eso es, sin duda, una crueldad.
Pero estoy de acuerdo con Dick
en que la horca también es muy cruel.

De pronto, empezaron a oír gritos y silbidos.
Había 2 tribus en plena lucha
que se revolcaban en la sangre de los heridos.
Era un espectáculo asqueroso.
Utilizaban hachas y otras armas para matarse.

Cuando un enemigo caía, le cortaban la cabeza.
La cabeza era como un trofeo.
Las mujeres cogían las cabezas
y las amontonan a los 2 lados del campo de batalla.
Incluso algunas veces se peleaban
para ver quien se quedaba con más trofeos.

Dick- ¡Esto es asqueroso!

Joe- ¡Menuda pandilla!
Y, sin embargo, si llevaran uniforme
serían como todos los guerreros del mundo.

Dick- ¡Qué ganas tengo de disparar a alguno!

Samuel- ¡No!
Además, no sabemos el motivo de la batalla.
Huyamos rápido
de este asqueroso espectáculo.

Los caníbales

Los 3 podían distinguir al jefe de una de las tribus.
Con una mano clavaba la lanza y con la otra el hacha.
En un momento, tiró una de sus armas sobre un herido
y le cortó el brazo.
El jefe cogió el brazo caído que aún se movía
y empezó a devorarlo.

Samuel- ¡Qué horrible bestia!
 ¡No puedo seguir con esto!

Dick le disparó en la frente desde el Victoria
y cayó de espaldas.
Para esos guerreros, la muerte del jefe
había sido algo sobrenatural.
No sabían que había sido Dick.

Samuel- Vamos a alejarnos de aquí,
 este espectáculo me da ganas de vomitar.

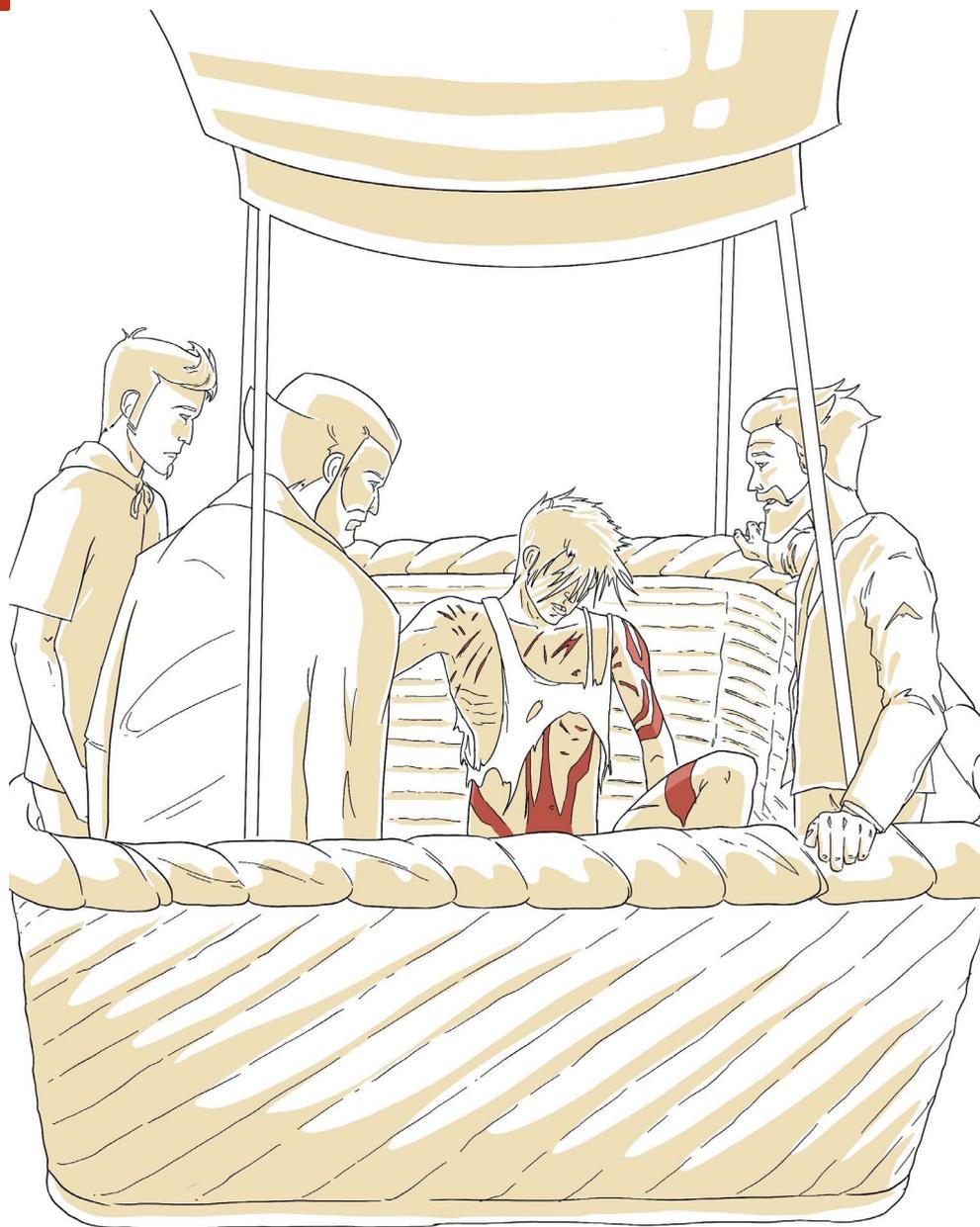
Pero el Victoria no se desplazaba tan rápido
y vieron como la tribu que ganó la batalla
corrían hacia los muertos y heridos para comérselos
y chupar la sangre con ansiedad.

Joe- ¡Qué asco!

El Victoria se elevaba y alejaba,
pero siguieron escuchando los gritos
de aquellas personas devoradoras de carne humana
durante un rato.

Capítulo 8

El misionero



El misionero

Oscurecía muy rápido
y Samuel enganchó el Victoria a un árbol muy alto.
Empezó la guardia Samuel, como siempre.
Después le tocaba el turno a Dick.

Samuel- Amigo, vigila bien.

Dick- ¿Hay alguna novedad?

Samuel- Estoy preocupado
porque no sé dónde estamos
y creo que he escuchado algún ruido
por debajo de nosotros.
A la menor señal de alarma, despiértanos.

Dick- Duerme tranquilo.

El Victoria estaba quieto porque no había aire.
Dick vigilaba en aquella noche oscura.
Le pareció ver algún destello de luz y escuchó un silbido,
pero nada se movía.
¿Era de un animal o de una persona?

La situación era grave
y comprobó que las armas estaban listas
para disparar si era necesario.

Había alguna figura entre las ramas del árbol
y gracias a la luz de la luna vio un grupo de personas.

Tocó la mano de Samuel para que se despertara.

Dick- Silencio.

Samuel- ¿Ocurre algo?

Dick- Sí, despierta a Joe.
Debemos tener cuidado.

Joe y Dick bajaron por la cuerda del ancla hasta el árbol.

Joe- Dick, ¿oyes eso?

Dick- Sí, algo se acerca.
Serán los negros salvajes.

Joe- Alguno trepa.

Dick- Atento.

Los negros salvajes subían por las ramas del árbol
como si fueran serpientes.
2 cabezas aparecieron ante Dick y Joe.

Dick- ¡Fuego!

Oyeron gritos de dolor y todos los negros desaparecieron.
Pero Dick y Joe oyeron unas palabras en francés
cuando subían al Victoria.

El misionero

Dick- Esos negros salvajes tienen como prisionero a un francés.
¿Será un misionero?

Joe- Pobrecillo, lo estarán torturando.

Dick- El pobre al oír los disparos habrá pensado que podemos ayudarlo.
Algo tendremos que hacer.

Joe- Tenemos que pensar un plan.
¿Cómo separar al francés de esos miserables negros salvajes?

Samuel- Por cómo han huido, creo que no conocen las armas de fuego.

Los 3 escucharon una voz que decía a mí, a mí.

Joe- ¡Los muy salvajes!
¿Lo van a matar?

Samuel- No lo van a matar ahora, necesitan la luz del día.

Dick- Tenemos que hacer algo ahora.
Los negros salvajes nos tienen miedo y hay que salvar a ese pobre hombre.

Samuel- Sois muy valientes,
pero debemos pensar bien cómo actuar
para no ponernos en peligro a nosotros.

Dick grito en medio de la oscuridad
para que le oyera el francés.

Dick- ¡Ten confianza!
¡3 amigos van a ayudarte!

Joe- Amigos, tenemos que hacer algo
o le cortarán la cabeza.

Samuel- Tengo un plan.
Para subir al Victoria a ese hombre
tendremos que soltar algo de peso
de las provisiones que llevamos.
Porque si no lo hacemos,
no podremos volar.
Además, debemos tener cuidado con el gas
que utilizamos para que vuele el Victoria.
Nos pondremos en marcha.
Joe, eres el encargado de tirar los sacos
de provisiones en el momento adecuado.
Dick, cogerás a ese hombre y lo traerás.

El misionero

Mientras Dick revisaba las armas y Joe soltaba el ancla, Samuel preparó un aparato para tener luz en aquella noche tan oscura.

Utilizó unos cables y unos pedazos de carbón y consiguió un aparato que daba una luz intensa.

Samuel dirigió la luz hacia el suelo.

Vieron unas 50 chozas, cultivos de azúcar y muchos negros que corrían de un sitio a otro.

También vieron a aquel hombre de unos 30 años con el pelo largo, medio desnudo, flaco, cubierto de heridas y sangre.

Estaba tirado en el suelo y sin fuerzas.

Los negros se asustaron mucho al ver el Victoria y la luz tan intensa en mitad de la noche.

El hombre levantó la cabeza

y estiró los brazos con esperanza hacia el Victoria.

Samuel- ¡Bendito sea Dios!
 ¡Esos salvajes están asustados!
 ¿Estáis preparados?

Los 3 empezaron con el plan.

El Victoria bajó, Samuel daba luz con su aparato y los negros asustados huían.

Dick bajó y cogió en brazos al hombre porque no tenía fuerza para caminar y lo subió al Victoria. Joe tiró los sacos de provisiones que Samuel le había dicho. Pero el globo se quedó quieto, no subía.

Dick- ¿Qué pasa?
 ¿Quién nos sujeta?

Joe- Uno de esos malditos negros se ha colgado del Victoria.

Samuel- ¡Dick, la caja de agua!

Dick, cogió una de las cajas de agua y la tiró. El Victoria subió rápido y se alejó del suelo. Todos estaban muy contentos. El negro que se había enganchado al Victoria se estrelló contra el suelo. Samuel apagó el aparato de luz.

Samuel- Estás a salvo buen hombre.

Misionero- ¡A salvo de una muerte cruel!
 Les doy las gracias, hermanos,
 pero me queda poco tiempo de vida.

Samuel- Está muy débil, vamos a acostarlo.

El misionero

Con gran suavidad tumbaron al misionero.
Samuel limpió sus heridas con mucho cuidado
porque aún sangraba
y le dio un poco de medicina.
El misionero debía descansar.

Dick- ¡Ojalá viva este nuevo compañero!
 ¿Hay alguna esperanza?

Samuel- Creo que sí, a base de cuidados y aire puro.

Joe- Este hombre ha sufrido mucho.

El misionero durmió todo el día y toda la noche
y al día siguiente por la mañana estaba mejor.

Samuel- ¿Cómo te encuentras?

Misionero- Mejor, pero apenas recuerdo
lo que ha pasado, mis buenos amigos.
¿Cómo os llamáis?

Samuel- Somos viajeros ingleses
que intentamos atravesar África en globo.
¿Eres misionero?

Misionero- Soy sacerdote.
 ¡Alabado sea Dios!
 Habladme de Europa y de Francia.
 No he recibido noticias en 5 años.

Samuel- ¿Llevas 5 años entre negros salvajes?

Misionero- Son almas que hay que rescatar.
Son ignorantes que necesitan la religión.

Samuel le habló de Francia
y al misionero se le llenaron los ojos de lágrimas.
Todos estaban muy emocionados.
Después de un rato, el misionero se acostó
porque estaba muy débil.
Samuel, le curaba las heridas cada poco tiempo
y utilizaba el agua para refrescarle y bajarle la fiebre.
Le dedicó la atención más tierna y amable del mundo.

El misionero era un humilde joven
que entró en la orden de San Vicente de Paúl.
A los 20 años se fue a África
y empezó a recorrer las tribus hasta llegar al Nilo.
Allí una tribu le hizo prisionero
y le trataron de una manera horrible.
Pero en una batalla creyeron que estaba muerto
y lo abandonaron.

Él siguió el camino para recorrer las zonas más bárbaras
y enseñar la biblia.
Así llegó a la última tribu.

El misionero

El jefe de esa tribu había muerto hacía unos días
de forma inesperada
y le echaban la culpa a él.

El pobre misionero al oír los disparos del arma de fuego
pensó que quizá estaba salvado.

Misionero- No siento morir, mi vida es de Dios.

Samuel- Estamos a tu lado y te vamos a cuidar.

Misionero- Bendito sea Dios por dejarme apretar
las manos de amigos antes de morir.

El misionero se volvió a dormir.
Todos estaban tristes.

¡Por la tarde vieron un volcán que estaba activo!
El Victoria estaba rodeado de montañas
y delante estaba el volcán que echaba lava
y piedras de fuego.

Samuel- No nos pasará nada, estamos muy altos.
Pero vamos a alejarnos para evitar riesgos.

Misionero- ¡Qué infinito es el poder de Dios!

Unas horas después, seguían su viaje con tranquilidad.
Se hizo de noche y el misionero se durmió.

Joe- Pobre hombre, con lo joven que es.

Samuel- Morirá en nuestros brazos.
Su respiración es débil
y no puedo hacer nada.
Sufrirá poco tiempo
y quizá su muerte sea mientras duerme.

Misionero- Amigos míos, me muero.

Dick- Mantén la esperanza.

Misionero- La muerte está aquí, lo sé.
La muerte es el principio de la eternidad.
Por favor, ponedme de rodillas
porque yo solo no puedo.

Dick lo levantó con mucho amor y cuidado.

Misionero- ¡Dios mío, ten piedad de mí
y cuida de mis nuevos amigos!

Después cayó en brazos de Dick y murió.
Los 3 amigos se arrodillaron para rezar en voz baja
y se turnaron durante toda la noche
para cuidar el cadáver.

El misionero

Al día siguiente buscaron un lugar adecuado para enterrar al misionero. Volaban sobre una zona con muchas rocas y piedras. Los 3 bajaron del Victoria para cavar una tumba y metieron el cuerpo sin vida del misionero.

Dick- ¿En qué piensas Samuel?

Samuel- Pienso en este lugar donde hemos enterrado al misionero. Él había vivido como un pobre y ahora lo enterramos en una mina de oro.

Dick- ¿Una mina de oro?

Samuel- Las piedras que pisamos son de gran valor. Si rascamos un poco encontraremos pepitas de oro.

Joe se tiró al suelo como un loco.

Samuel- Cálmate, Joe.

Joe- Eso es muy fácil de decir. Quiero llevarme toda esta riqueza.

Samuel- No podemos, pesa demasiado para el Victoria.

Joe- ¿Vamos a abandonar este tesoro?
Dick, ayúdame.

Dick- Mi pobre Joe,
no hemos venido a hacer fortuna.

Samuel- Apuntaré en mis notas este lugar exacto
porque hay oro para hacer rico a un país.
Pero no podemos llevarnos todo esto.

Joe- Me habría gustado ponerle una cruz
en la tumba al pobre misionero.

Dick- Dios reconocerá la tumba, tranquilo.

Samuel estaba preocupado porque tenían poca agua
y allí no había ríos ni lagos.
Los 3 volvieron al Victoria,
pero Joe lo había llenado de piedras preciosas
que quería llevarse.

Samuel- Joe, el Victoria no puede despegar
con este peso.
Tienes que tirar algo.

Joe- No quiero.

El misionero

Samuel- ¿Quieres que nos quedemos aquí para siempre?

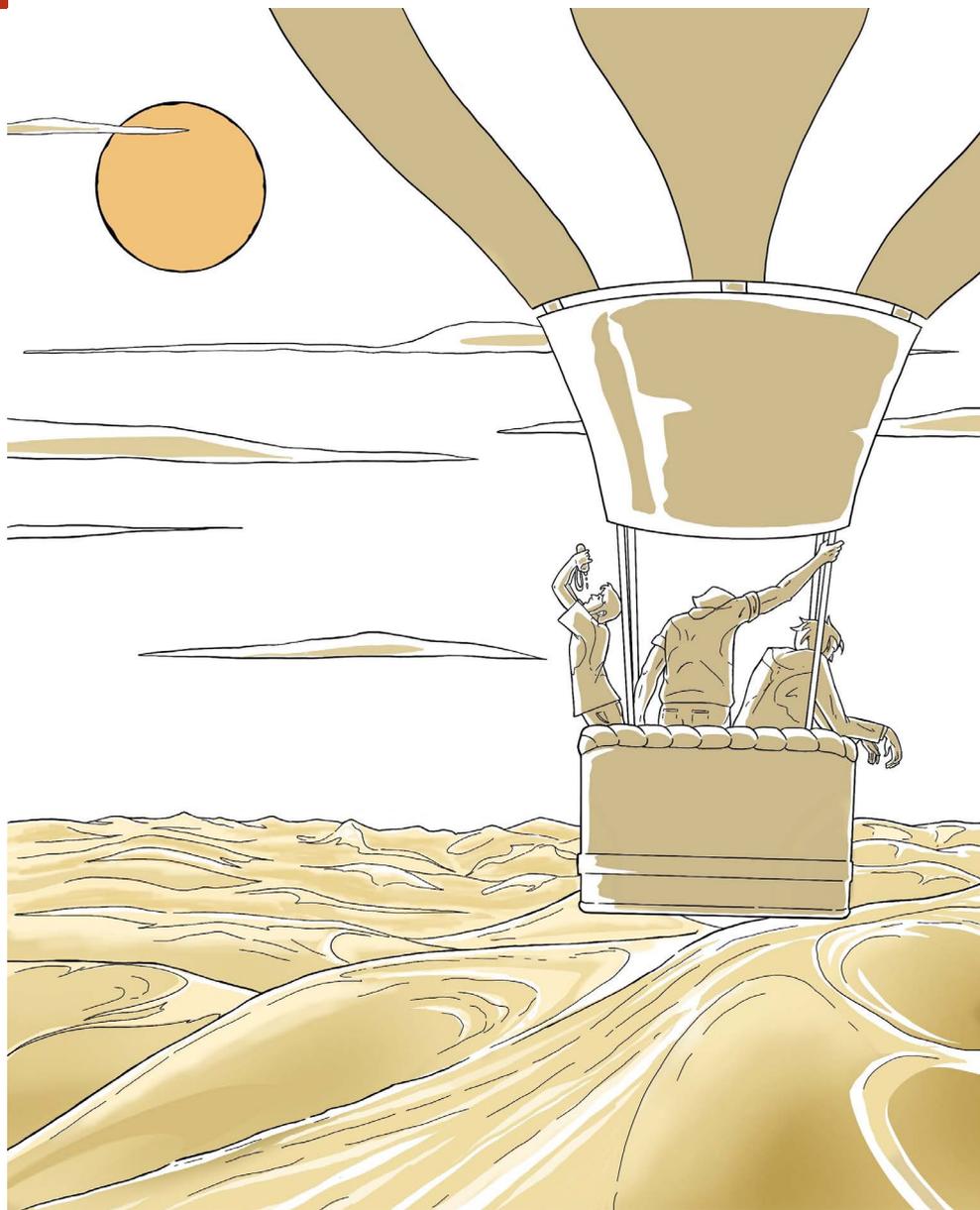
Joe tiró muchas piedras preciosas hasta que el Victoria se elevó.

Samuel- Joe, serás rico el resto de tu vida con esas piedras que te quedan, tranquilo. ¡La avaricia provoca en las personas comportamientos muy egoístas! Me parece muy triste.

El Victoria continuó con su viaje.

Capítulo 9

El desierto



El desierto

Al llegar la noche ataron al Victoria a un árbol solitario.
Los 3 estaban tristes, pero descansaron y durmieron bien.
Al amanecer Samuel estaba preocupado
porque no encontraba una corriente de aire
para acelerar el ritmo del viaje.

Samuel- Apenas nos movemos
y nos empieza a faltar el agua.

Dick- Encontraremos agua, seguro,
algún río, estanque o lago.

Samuel- Eso espero.

Samuel sabía que estaban cerca del desierto del Sáhara,
un lugar en el que no hay agua para calmar la sed.
No había aldeas, ni chozas ni plantas.
Solo algunos arbustos con espinas.

Lo que había pasado con el misionero
había dejado a los 3 amigos tristes,
hablaban poco y estaban pensativos.
Aquella tierra era seca, sin vida
y parecía que ninguna persona había pasado por allí.
¡Nada!

El Victoria avanzaba despacio.
Samuel repartió el agua que quedaba.
Una parte era para calmar la sed de los 3
y la otra para el funcionamiento del Victoria.

Samuel- ¡Acabo de hacer unos cálculos
y nos quedan 54 horas de vuelo!
No podemos volar de noche
porque nos podemos pasar algún río.
Asique nos quedan 3 días y medio de viaje.
¡Tenemos que encontrar agua sin falta!

Dick- Vamos a mantener la calma,
en 3 días podemos encontrar agua.
Ahora preocuparnos es inútil,
lo que haremos es estar atentos
para encontrar agua.

La noche fue tranquila
y había muchas estrellas en el cielo,
pero los rayos del sol desde el amanecer
eran abrasadores y quemaban.
El Victoria se movía despacio.

El desierto

Joe- ¡Maldito calor!
 ¡Maldito el salvaje negro
 que se colgó del Victoria
 cuando salvamos al misionero!
 Por ese negro tuvimos que tirar el agua
 y ahora estamos así.

Samuel- Ese agua que tiramos ahora sería muy útil
 y podríamos atravesar el desierto
 sin problema.
 El viento no sopla.

Joe- Encontraremos agua, amigos, tranquilos.

El paisaje era triste, solo había arena y polvo.
Samuel confirmó por la noche
que apenas habían avanzado durante el día.
Ya era jueves 1 de mayo.
Todos los días eran iguales, hacía mucho calor,
apenas soplaba el viento y los rayos del sol quemaban.

Samuel mantenía la calma,
pero solo veía la inmensidad del desierto.
Sentía una gran responsabilidad con Dick y Joe.
Sus amigos le habían acompañado al viaje casi obligados.

¿Había pensado bien el viaje?
¿Qué pensaba Dios?
¿Por qué África era tan horrible?
¿Debían dar la vuelta?
Tenía demasiadas dudas
y decidió contárselas a sus amigos.

Samuel- Amigos, tengo muchas dudas sobre el viaje
y la falta de agua.

Joe- Samuel, tranquilo, tienes mi apoyo.

Dick- Mi querido amigo,
te acompaño en cuerpo y alma.
Creo que debemos seguir hasta el final.

Samuel estaba muy emocionado
por las palabras de sus amigos.

Samuel- Gracias, amigos míos.

Los 3 se abrazaron.

Samuel- Según mis cálculos,
estamos cerca del golfo de Guinea
y ¡el desierto debe acabar en algún momento!
Si es necesario, iremos hacia la costa
y quizá encontremos un pozo con agua.
Pero nos falta el viento.

El desierto

Dick- Esperaremos con calma.

Los 3 pasaron el día atentos,
pero no sopló el viento ni encontraron agua.
Perdían la esperanza y el Victoria apenas se movía.
Aquella noche, Samuel se quedó despierto.
Estaba demasiado preocupado para dormir.
Al día siguiente, el cielo seguía igual.
Elevaron el Victoria para buscar una corriente de aire,
pero apenas se movían.

Samuel- Estamos en pleno desierto.
¡Qué inmensidad de arena!
¡Qué extraño espectáculo!

Dick- Amigo, me da igual el espectáculo
porque estoy muy preocupado.

Joe- Creo que hay nubarrones al este.

Samuel- ¡Tienes razón Joe!

Dick- ¡Estupendo!
¡Quiero una nube, buena lluvia y viento!

Samuel- Ya veremos, Dick, ya veremos.

En efecto, había una nube,
pero solo era una nube aislada.

Dick- No hay lluvia, ni viento para nosotros.

Joe- ¡No estamos solos!
¡Veo otro globo con viajeros como nosotros!

Dick- Este chico se ha vuelto loco.
¿Se habrá dado un golpe en la cabeza?

Joe- ¿No veis el globo?

Samuel- ¡Pero Joe!
Es un espejismo, te lo estás imaginando.

Samuel y Dick se rieron.

Joe- ¡Pues es maravilloso!
¡Qué curioso espectáculo!

Los 3 amigos estaban tristes y agobiados por el calor.
Hacia las 4 de la tarde, Joe comentó que veía algo.

Joe- ¡Palmeras!
Si hay palmeras, hay agua y quizá un pozo.

El desierto

Samuel- ¡Agua, estamos salvados!
Vamos a tardar un poco en llegar hasta allí,
pero lo haremos.

Joe- ¿Podemos echar un trago de agua?

Samuel- Claro que sí.

Joe- El agua es la mejor bebida del mundo,
mejor que la cerveza.

A las 6 de la tarde, el Victoria estaba sobre las palmeras,
pero eran 2 árboles casi secos y sin apenas hojas.

Samuel estaba asustado
y sintió una fuerte presión en el pecho.

No había agua, ni pozo, ni nada.

En los alrededores había varios esqueletos.

Sin duda alguna, una caravana de personas
había llegado hasta allí,

pero todos tuvieron una muerte horrible.

Los 3 amigos estaban pálidos y asustados.

Samuel- ¡Huyamos de este horrible espectáculo
de esqueletos!
Aquí no hay agua.

Dick- Samuel, debemos bajar y explorar el pozo
por si acaso.

El Victoria aterrizó.
Dick y Joe bajaron y fueron corriendo hasta el pozo.
Parecía que estaba sin agua desde hacía muchos años.
Cavaron en la arena seca sin encontrar agua.

Samuel, los vio volver agotados, cubiertos de arena
y desesperados.
Comprendió que debía tener valor y energía por los 3
porque sus amigos ya no tenían más fuerza.
Los 3 cenaron en silencio.

El día siguiente fue igual, sin agua, sin viento
y la misma desesperación.
El calor era insoportable, apenas quedaba agua
y el Victoria se posó en el suelo.

Después de cenar, Samuel les propuso a sus amigos
dar un paseo, pero ninguno quería.
Samuel se fue solo, se empezó a encontrar mal
y se desmayó.
Joe, estaba preocupado al ver que Samuel no volvía
y fue a buscarlo.

Joe- Samuel, ¿qué te ha pasado?

Samuel- Nada, mi buen amigo Joe,
ha sido un momento de debilidad.

El desierto

Joe- Levántate y apóyate en mí
para volver al Victoria.
Samuel, he pensado qué podemos hacer.
Uno de nosotros tiene que sacrificarse
y voy a ser yo.

Samuel- ¿Qué quieres decir?

Joe- Cogeré un poco de comida
e iré a buscar algún pueblo
para que alguien nos ayude
y volveré a por vosotros.
Si durante ese tiempo hay viento, os iréis.
No me esperéis.
¿Qué te parece mi plan?

Samuel- ¡Una locura!
Estaremos los 3 juntos.

Joe- Pero, algo tenemos que hacer.

Samuel- ¡No, Joe, estaremos juntos!
Esperaremos.

Joe- De acuerdo, pero solo esperaré un día
y después me iré a buscar ayuda.

Al día siguiente, todo seguía igual.
Pero Dick se levantó muy enfermo y nervioso.
Tenía demasiada sed y apenas podía hablar.
Les quedaba muy poca agua y los 3 lo sabían.

Dick- ¡País de la sed!
 ¡Debería llamarse país de la desesperación!

Después se durmió.
Por la noche, Joe también estaba desesperado
y tuvo otro espejismo.
Pensó que la arena era agua y se tiró al suelo,
pero solo consiguió que se le llenara la boca de polvo.

Joe- ¡Maldición!

Dick y Joe lloraban, pedían compasión de rodillas
y los 2 se desmayaron por la falta de agua.
Los 3 amigos estaban sufriendo muchísimo.

A la mañana siguiente, Dick cogió un arma
y se la metió en la boca para suicidarse.
Joe le agarró el brazo para impedirselo.

Joe- ¡Dick, no!

Dick- ¡Déjame, quita!

El desierto

Los 2 luchaban, pero Samuel parecía que no veía lo que estaba pasando.
Entonces el arma se disparó y Samuel volvió en sí.

Samuel- ¡Allá! ¡Allá abajo!

Joe y Dick dejaron de pelearse y miraron el horizonte.

Samuel- ¡El simún!

Dick- ¿Qué es el simún?

Samuel- Un viento fuerte, cálido y seco.
¡Vamos a vivir!
Tenemos que sacar todo lo que pesa para que el Victoria vuele con ese viento.
Joe, tira tus minerales y piedras preciosas.

Joe no tuvo dudas y lo hizo muy rápido.
Un torbellino de aire alcanzó al Victoria y lo arrastró con fuerza a una velocidad incalculable.
Los 3 amigos miraban y esperaban.
Al cabo de un rato, el viento paró y el Victoria cayó de nuevo en la arena, pero esta vez estaba en un oasis con árboles verdes.

Samuel- ¡Allí está el agua!
¡Coged las armas y sed prudentes!

Dick y Joe cogieron las armas
y avanzaron hacia los árboles.
Parecía que allí había agua.

Joe- Cuidado, hay huellas
y he oído el rugido de un león.

Dick- Mejor, así lucharemos.

Joe- Calma, Dick.

Debajo de una palmera había un enorme león
preparado para atacar.
Justo cuando el león saltó para atacar a Dick,
él disparó su arma.

Joe- ¡Hurra!

Dick fue corriendo al pozo y se tumbó en el agua
para beber y refrescarse.
Joe hizo lo mismo.

Joe- ¿Y Samuel?

Dick, llenó una botella que llevaba y salió del pozo.
Pero se encontró con una leona.

Dick- ¡Maldito animal!
Voy a cargar mi arma.

El desierto

Dick disparó, pero no lo alcanzó y el animal se fue.

Joe- La leona está viva
y estará preparada para atacarnos
en cualquier momento.
Vamos a atraerla para matarla.

Joe asomó su chaqueta y la leona se tiró a por ella,
entonces Dick disparó y la mató.
Llevaron a Samuel la botella de agua
y los 3 dieron gracias a Dios por haberlos salvado.

La noche fue magnífica bajo la sombra fresca
de los árboles, con una cena rica y mucho té.
Dick revisó la zona para asegurarse
de que eran las únicas personas
y que no había más leones.

Los 3 se echaron sobre sus mantas
y pasaron una noche tranquila
que les ayudó a olvidar los problemas.

Al día siguiente, 7 de mayo, el sol brillaba como siempre,
pero los rayos no atravesaban los árboles
y ellos seguían a la sombra.
Joe cocinaba todo lo que se le ocurría
con los ingredientes que tenía.

- Dick-** Cómo es la vida,
una mezcla de penas y placeres.
Ahora tenemos mucha agua
y sin embargo ayer casi morimos de sed.
¡Casi me vuelvo loco!
- Samuel-** Amigo, sigues vivo gracias a que Joe
te quitó el arma de las manos.
- Dick-** Cierto, mi buen amigo, gracias.
- Joe-** Nada que agradecer,
tú harías lo mismo por mí.
- Samuel-** El agua es un elemento necesario para la vida,
ya lo hemos visto.
- Joe-** Además, en caso de necesidad
puedes comer lo que encuentres,
aunque sea otra persona.
Pero estoy seguro que eso daña el ánimo.
- Dick-** Sin embargo, es una comida
que los salvajes aceptan sin problema.
- Joe-** Sí, pero los salvajes son salvajes
y están acostumbrados a comer carne cruda.
¡Me parece una costumbre asquerosa!

El desierto

- Samuel-** Es tan asqueroso,
que nadie creyó las historias
de los primeros viajeros
que vinieron a África.
- Joe-** Cuéntanos más, Samuel.
- Samuel-** James Bruce era un escocés
que vino a África para buscar
el origen del Nilo en el año 1768.
Cuando publicó sus historias en el año 1790
contó todo lo que había visto,
las costumbres,
cómo se alimentaban de carne cruda
y otras cosas.
Pero todo el mundo dudaba.
Decían que podía contar lo que quisiera
porque nadie iría a comprobarlo.
Bruce era un hombre con mucho valor
y más de una vez discutió
para defender sus historias.
- Joe-** Pues muy bien,
porque él sabía lo que había visto.
Ya veremos si alguien duda
de nuestras historias
cuando volvamos a Inglaterra.

Dick- ¿Qué harás si no nos creen?

Joe- Les obligaré a comerse los restos del Victoria sin sal y sin pimienta.

Los 3 amigos se rieron un buen rato y pasaron el día con agradables conversaciones. Recuperaban sus fuerzas y la esperanza de salir del desierto con vida.

Dick- Aquí hemos matado a un león y una leona, entonces estaremos cerca de algún bosque y se terminará el desierto.

Samuel- Creo que no podemos sacar esa conclusión.

Esos animales pueden caminar largas distancias. Durante la noche, encenderemos hogueras por si llega algún animal o alguna persona.

Joe- ¿Otras personas conocen este oasis?

Samuel- Seguro que sí.
Creo que es un lugar en el que paran las caravanas de tuareg que recorren el desierto. ¡Y son feroces!

El desierto

Joe- ¿Aquí también hay tribus
que comen carne humana?

Samuel- Claro que sí.

Joe- ¡Qué asco!

Los 3 pasaron una noche tranquila y descansaron.
Samuel decidió que era hora de prepararse
para seguir el viaje
en cuanto el viento empezara a soplar.
Cogieron agua y comida y lo prepararon todo.
El día siguiente fue tranquilo y con mucho calor,
pero durante la noche Joe vio que el cielo cambiaba.

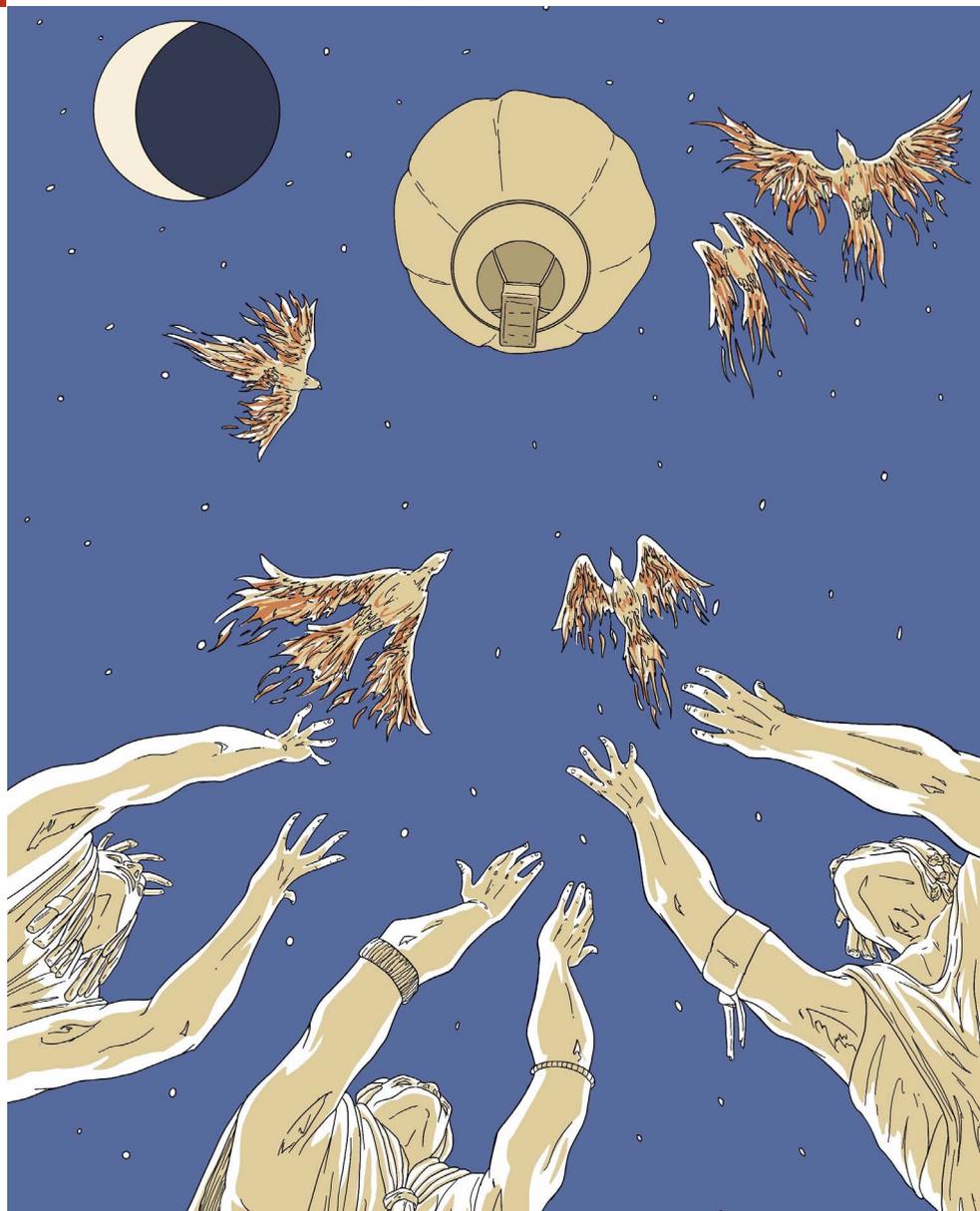
Joe- ¡Alerta, hay viento!

Samuel- ¡Es una tempestad, todos al Victoria!

Se dieron mucha prisa
porque el viento arrastraba al Victoria
y cada uno ocupó su sitio.
El Victoria despegó,
los 3 amigos miraron los árboles del oasis por última vez
y se fueron volando.

Capítulo 10

Las palomas



Las palomas

Desde ese momento, el Victoria avanzaba muy rápido por el desierto.

A las 9 de la mañana vieron hierbas y cómo cambiaba el paisaje porque dejaban atrás el desierto.

Joe- ¿Seguimos en tierra de negros?

Samuel- Sí, hasta que lleguemos al país de los árabes.

Joe- ¿Y tienen camellos?

Samuel- No, los camellos son raros en este sitio.

El paisaje estaba lleno de colinas, de árboles y de animales como elefantes, toros salvajes, hipopótamos y pájaros de muchos colores. Estaban en el reino de Adamaua.

Después de 12 horas de viaje, vieron los primeros árabes con sus rebaños, los montes Alantika que ningún europeo había pisado y el río Benué.

Samuel- Un barco de vapor ha recorrido este río hasta la ciudad de Yola, así que ya estamos en tierras conocidas.

Al anochecer echaron el ancla en un árbol muy alto
y Samuel pasó la noche despierto
porque el viento era muy fuerte.
Menos mal que al día siguiente el viento era más suave.

Dick quería cazar, pero no podían.
Estaban en una zona peligrosa porque había incendios,
matanzas y luchas por todos lados.
Samuel se esforzaba por cambiar la dirección del Victoria,
pero el viento los empujaba hacia el monte Mendif.

A las 5 de la tarde, por fin pudieron parar
y Dick fue a cazar.
Después Joe preparó la cena.
Pasaron la noche tranquilos
y al día siguiente continuaron el viaje.

Samuel no sabía dónde iba a aterrizar el Victoria
para terminar su viaje,
pero estaba seguro de que la aventura iba a tener éxito.
Aunque en aquel país de bárbaros debían tener cuidado.

A las 9 de la mañana vieron la ciudad de Mosfeya
y bajaron un poco el Victoria para ver a las personas
más de cerca.

Las palomas

El jeque llevaba ropa de colores
y fue el único que se quedó quieto al ver el Victoria.
El resto de las personas se escondieron.

Samuel- Estas gentes creen que somos
seres sobrenaturales o dioses.

Dick- Solo somos personas.

Samuel- Ya, pero ¿qué podemos hacer?
¿Cómo les explicamos que el Victoria
es un globo y nosotros personas normales?

Joe- Cuéntanos algo de los primeros europeos
que vinieron a este país.

Samuel- Denham fue un valiente inglés
que recorrió África durante 2 años.
Salió de Trípoli y llegó a Kuka.
Vivió muchas aventuras horribles
y vio morir a sus compañeros.
Esta zona es terrible.

Vieron el río Chari y las canoas que navegan por él.

Dick- Parece que el viento para.

Joe- Bueno tenemos comida y agua.

Samuel- Sí, pero debemos temer a estas tribus porque son feroces.

Joe- ¡Mirad, una ciudad!

Samuel- Esta zona se llama Loggum y la ciudad que ves es su capital Kernak.

El Victoria estaba encima de Kernak.
Era una verdadera ciudad, con casa alineadas y calles anchas.
En medio de la plaza había un mercado de esclavos.

Cuando las personas vieron el Victoria se escondieron.
El jeque salió de su casa y muchas personas se colocaron a su alrededor.
Samuel intentó hablar con él, pero fue imposible.
Aquellas personas tenían el pelo rizado, la nariz grande y parecían inteligentes.

Los 3 amigos vieron cómo se preparaban para atacarlos.
El jeque dio un discurso y aunque no entendieron sus palabras, por los gestos parecía que quería que se fueran.
Pero no podían porque el viento estaba calmado.

Las palomas

Algunas personas muy gordas y con camisas de colores empezaron a gritar y aullar como lobos para obligar al Victoria a marcharse.

Los soldados cogieron sus arcos y sus flechas y el jeque un arma.

Entonces Dick disparó al arma y la rompió.

Todos huyeron y se metieron en sus casas el resto del día.

Por la noche el viento seguía calmado, por lo que no podían moverse de allí.

Todo estaba en silencio y oscuro.

Los 3 estaban en alerta porque tanto silencio podía ser un signo de que la tribu estaba preparando un ataque.

¡Qué razón tenían!

A las 12 de la noche, la tribu lanzó al cielo miles de palomas con fuego en las plumas.

Las pobres palomas volaban asustadas

y Dick disparaba para mantenerlas lejos del Victoria.

Samuel subió el Victoria más arriba para estar a salvo.

Samuel-

Aquí, más altos, dormiremos tranquilos porque las palomas no llegan. Pero debemos estar atentos.

A las 3 de la mañana, Joe despertó a sus amigos porque el globo se alejaba de la ciudad por fin.

Joe- Estamos de suerte
y hoy descubriremos el lago Chad.

Dick- ¿Es muy grande ese lago?

Samuel- Muy grande.

Dick- La verdad es que el viaje va muy bien.
El Victoria es un gran globo
y nosotros estamos sanos.

Samuel- Salimos de Zanzíbar el 18 de abril
y hoy es 12 de mayo.
Llevamos 25 días de viaje.
En 10 días llegaremos a nuestro destino.

Dick- ¿A dónde?

Samuel- No lo sé, qué importa.

Dick- Tienes razón, Samuel.
Confiemos en Dios.
Hemos atravesado uno de los países
más horribles del mundo y estamos bien.

Las palomas

- Joe-** 25 días de viaje y estamos sanos, descansados y bien alimentados. Pero yo quiero caminar un poco.
- Samuel-** Debemos estar unidos y no separarnos en los días que nos quedan. Dick, me preocupo mucho cuando vas solo a cazar.
- Dick-** A mí me gusta cazar, amigo Samuel y me gustaría hacerlo ahora, por cierto.
- Samuel-** ¿Tienes mala memoria? Ya has cazado un antílope, un elefante y 2 leones.
- Joe-** ¡Amigos mirad jirafas, gacelas y avestruces!
- Dick-** Samuel, ¿podemos bajar a cazar?
- Samuel-** Dick, podemos bajar para ver los animales, pero no podemos bajar del Victoria.

Capítulo 11

El sacrificio de Joe



El sacrificio de Joe

Los 3 amigos seguían el curso del río Chari y veían un paisaje maravilloso de plantas, cocodrilos y lagartos. A las 9 de la mañana llegaron a la orilla del lago Chad.

Samuel- El lago Chad parece un mar de lo grande que es. Durante mucho tiempo, los científicos negaron su existencia porque solo un par de exploradores habían llegado hasta aquí. Intentaré hacer un mapa, pero es difícil porque hay muchos pantanos y barro. Vamos a acercarnos al agua para ver si es salada como en el mar.

Joe metió una botella en el agua y la sacó medio llena pero el agua no parecía buena para beber. Samuel anotaba en sus cuadernos todo lo que veía. Dick mientras tanto disparó a un hipopótamo solo por el placer de cazar, pero no lo alcanzó.

Samuel- Está bien, Dick, si veo una zona adecuada para cazar pararemos y podrás matar algún animal.

Sin embargo, un viento los arrastró hacia las ciudades de Kuka y Bornu y vieron sus murallas de arcilla blanca, las mezquitas, las plazas con palmeras y los árboles de caucho.

De pronto, otro viento los arrastró de nuevo hacia el lago Chad y vieron las pequeñas islas en las que vivían los salvajes y crueles piratas.

Joe- Dick, una bandada de pajarracos viene hacia nosotros.

Samuel- Los pajarracos son 14 quebrantahuesos y si nos atacan los daños serán terribles.

Dick- Si nos atacan, nos defenderemos.

Unos minutos después, los quebrantahuesos parecían dispuestos a atacar al Victoria.

Joe- ¡Cómo gritan, hacen mucho ruido!

Dick- La verdad es que son muy grandes.

Los quebrantahuesos empezaron a volar en círculos alrededor del Victoria.

Samuel hizo que el Victoria subiera de altura, pero los quebrantahuesos subían también.

El sacrificio de Joe

Samuel- Dick, prepara las armas.

Dick- Yo puedo matar a unos cuantos, deberíamos disparar.

En aquel mismo momento, un quebrantahuesos se dirigía hacia ellos con el pico y las garras listas para atacar.

Samuel- ¡Dispara, fuego!

El quebrantahuesos cayó muerto, pero los demás volvieron enseguida para atacar. Dick y Joe dispararon y mataron a varios, pero volvían a por ellos. Después oyeron un sonido y parecía que el tejido del globo se había roto. ¡El Victoria se caía!

Samuel- ¡Estamos perdidos!
Tirad todo lo que tengamos que pese, las provisiones y las cajas de agua.
¡Rápido!
Si pesamos menos, el Victoria volverá a subir y no nos estrellaremos.

Joe y Dick obedecieron rápido.

Samuel- ¡Tirad más cosas!

Dick- Ya no queda nada, Samuel.

Joe- Me lanzaré yo.

Y Joe se lanzó para salvar a sus amigos
y evitar que el Victoria terminara en el lago Chad.

Samuel- ¡Joe, Joe!

Pero Joe ya no podía oírle.
El Victoria se elevó y se hinchó otra vez.

Dick- ¡Perdido!

Samuel- ¡Perdido por salvarnos!

Los 2 amigos empezaron a llorar
y aunque miraban hacia abajo no veían a Joe.

Dick- ¿Qué hacemos?

Samuel- Bajar a tierra en cuando podamos.

Echaron el ancla en un árbol poco elevado.
Esa noche ninguno pudo dormir.

El sacrificio de Joe

Al día siguiente los 2 amigos estaban muy tristes, pero sabían que tenían que pensar un plan para rescatar a Joe.

Dick- Quizá Joe no está perdido.
Es un muchacho listo y buen nadador.
Lo volveremos a ver,
aunque no sé ni cómo ni cuándo.

Samuel- Dios te oiga.
Haremos todo lo que podamos
para encontrar a nuestro amigo.
Vamos a arreglar el Victoria
porque los quebrantahuesos
destrozaron una parte de la tela.

Esta tarea de arreglar el Victoria les llevó muchas horas, pero al final lo consiguieron.

Samuel- Cuando Joe se tiró
estábamos cerca de una isla
y en todas hay piratas y asesinos.
¿Qué será de él?

Dick- Él es inteligente, vamos a confiar.

Samuel- Dick, vete a cazar algo
porque tiramos toda la comida.

Dick se fue a cazar
y Samuel organizó lo poco que quedaba en el Victoria
e hizo cálculos para saber cómo podían volar otra vez.
Los 2 cenaron en silencio y se fueron a dormir.

Al amanecer Samuel despertó a Dick.

Samuel- Dick, creo que lo más importante
es que Joe tenga noticias nuestras.
Subiremos al Victoria
y volaremos sobre el lago.

Dick- De esa forma nos verá
y podrá hacernos una señal.
¿Y si no hay ninguna señal?

Samuel- Esperaremos
y exploraremos las orillas del lago.

Dick- Adelante entonces.

A las 7 de la mañana despegaron,
pero después de 2 horas no habían visto nada aún.

Samuel- Esperaremos, creo que estamos cerca
del lugar del accidente.
Si está libre, lo cogeremos sin dificultad
y si está preso lo liberaremos
como al misionero.

El sacrificio de Joe

Dick- ¿Y si se lo ha comido un cocodrilo?

Samuel- Seguro que no.

Pasaron el día sin noticias de Joe.
Por la noche echaron en ancla desesperados.
A las 3 de la madrugada el viento era tan fuerte
como un huracán.

Samuel- Tenemos que irnos.

Dick- ¿Y Joe?

Samuel- Volveremos a por él,
pero ahora debemos irnos
porque estamos en peligro con este viento.

Pero el ancla estaba tan enganchada
que no podían soltarla y Samuel cortó la cuerda.

Dick- Pobre Joe, con lo bueno que es
y ahora mira en qué situación está.
Es un muchacho valiente y sincero
que se sacrificó por nosotros.
¡Y ahora el viento nos arrastra!
Quizá Joe pueda salvarse
como otros exploradores.

Samuel- No te hagas ilusiones.
Esos exploradores van armados,
con escolta, dinero y mucha ayuda.
Joe está solo.
¿Qué será de él?
¡Es horrible!

Dick- Volveremos, Samuel.

Samuel- Volveremos, aunque sea a pie.

Dick- Joe se ha sacrificado por nosotros
y nosotros lo haremos por él.

El Victoria se alejaba rápido y no podían hacer nada
porque el viento los arrastraba.
Estaban de nuevo en el desierto
y vieron muchas caravanas de personas con camellos
y muchos pozos de agua.

De pronto, el viento levantó la arena y formó una montaña
que enterró a una caravana entera de personas.
Los 2 amigos escuchaban los gemidos desesperados
de los camellos y las personas.
¡Qué tempestad y qué destrucción!
Dick y Samuel estaban asustados por lo que veían.

El sacrificio de Joe

El Victoria estaba fuera de control por los torbellinos de aire y subía y bajaba muy rápido. Los 2 amigos se sujetaban fuerte a las cuerdas. De pronto, el viento paró.

Capítulo 12

Joe en el lago Chad



Joe en el lago Chad

¿Qué había sido de Joe?

Después de lanzarse al lago,
Joe miró hacia al cielo
y vio que el Victoria subía rápido
y sus amigos estaban a salvo.
Joe pensó que había sido una buena idea.

Entonces pensó en su situación.
Estaba en un lago enorme
rodeado de tribus desconocidas y crueles.

Joe empezó a nadar hacia una isla
que había visto desde el Victoria,
un cocodrilo le rozó el cuerpo y pensó en la muerte.
Sin embargo, notó que alguien le sacaba del agua.
¡2 negros le sujetaban y gritaban!

Joe- Prefiero a los negros que a los cocodrilos.
Pero ¿cómo se atreven a bañarse en este lago?
Estos negros igual piensan
que soy un hombre caído del cielo.

Los negros llevaron a Joe a la playa
donde estaba el resto de la tribu.
Todos pensaban que Joe era un dios
porque lo trataban bien
y le dieron de comer leche agria y miel con arroz.

Por la tarde, los magos lo encerraron en una choza.
¿Qué estaba pasando?
¿Por qué había huesos alrededor de la choza?
Joe no entendía nada.
Escuchó tambores, cánticos de fiesta y al final se durmió.
De pronto, notó agua en su cuerpo.

Joe- ¿Qué es esto?
 ¡Una inundación!
 El agua del lago Chad ha llegado hasta aquí.

Joe se puso a nadar
y encontró una barca pequeña con remos
con la que llegó a la otra orilla.
Al llegar a tierra buscó un árbol y se echó a dormir.
A la mañana siguiente el pobre Joe se dio un gran susto
porque descubrió que el árbol estaba lleno de serpientes.

Joe- Seguro que nadie me creerá
 cuando cuente esta aventura.

Joe evitaba todas las chozas que encontraba
y levantaba la vista al cielo para ver si veía al Victoria.

Las plantas le hacían heridas en la piel
y sangraba por sus pies descalzos,
pero decidió pasar la noche junto al lago Chad.
El pobre Joe tenía muchas picaduras
y no se atrevía a moverse.

Joe en el lago Chad

Joe- ¿Dónde está el Victoria?
 ¿Por qué no vienen al lago?
 Valor y ya veremos qué pasa.

Joe empezó a caminar y se encontró en el bosque a un grupo de negros salvajes.
Se quedó quieto entre los arbustos.
¡Justo en ese momento vio al Victoria!
Pero no podía hacer ningún ruido o le verían.

Joe lloró porque sus amigos le estaban buscando, no le habían abandonado.
En cuanto pudo salió, corrió, grito e hizo mil señas, pero un terrible viento empujaba al Victoria lejos.
Joe se sentía desgraciado y desesperado y pensó que ahora sí le habían abandonado.

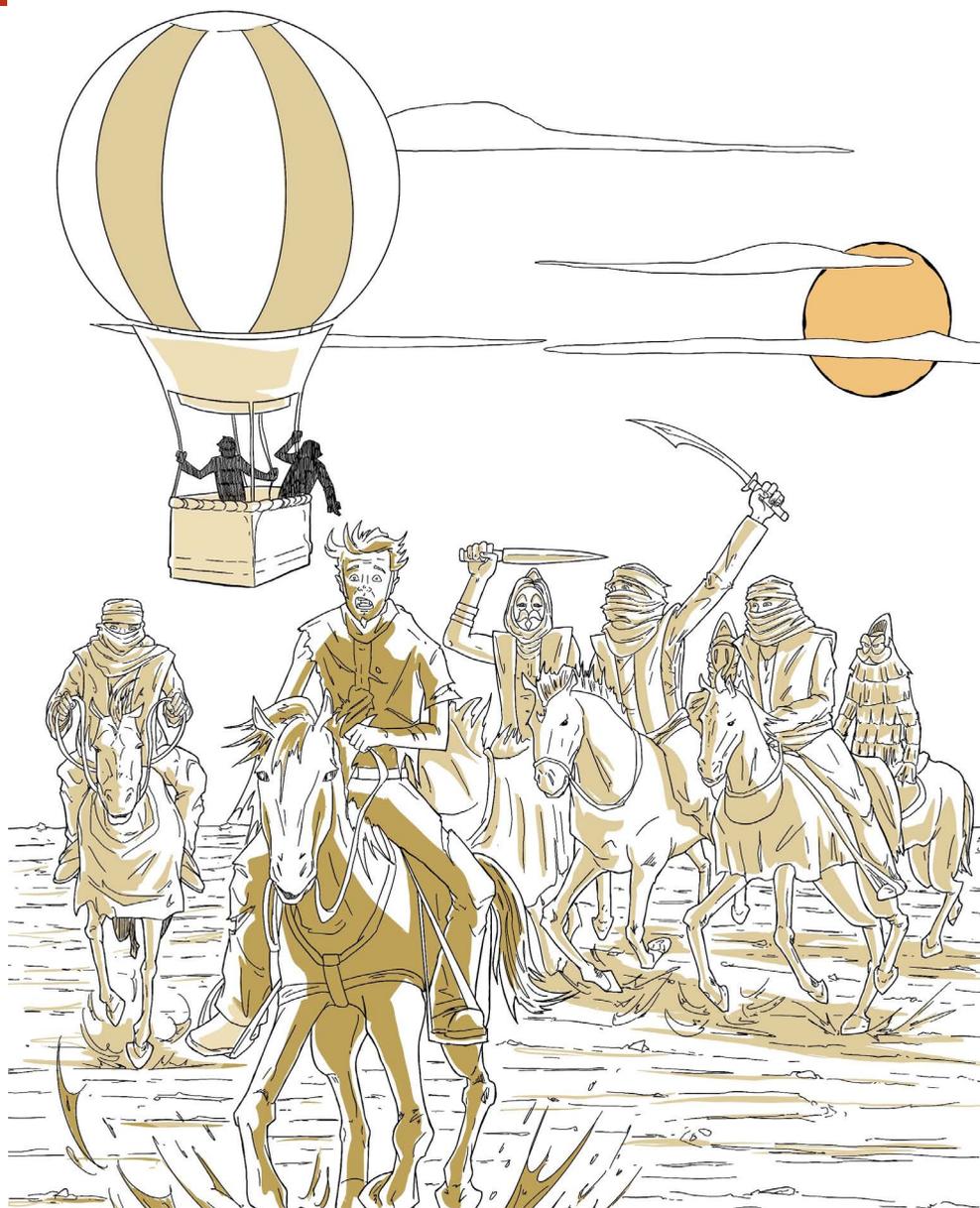
Como un loco, con sangre en los pies y el cuerpo destrozado caminó muchas horas sin parar.
Se arrastraba, iba de rodillas y a gatas y veía cómo se quedaba sin fuerzas.
Así llegó a un pantano de noche y se cayó.
A pesar de sus esfuerzos no lograba salir del pantano.
Luchó con rabia, pero cada vez se hundía más.
No había un árbol, ni una rama, nada a lo que agarrarse.

Joe- ¡Aquí está la muerte!
 ¡Amigos, socorro!

Sus amigos no oyeron su voz desesperada en el silencio de la noche.
¿Qué pasaría con Joe?

Capítulo 13

La persecución de Joe



La persecución de Joe

Samuel y Dick volvieron al lago Chad a buscar a Joe. Desde el Victoria, Dick observaba con mucha atención todo lo que ocurría en tierra.

Dick- Samuel, veo un grupo de personas, pero están muy lejos y no los distingo bien.

Samuel- Nos acercaremos.

Dick- ¡Son jinetes!

Samuel- Tienes razón, son un grupo de árabes. Van muy rápido, pero nosotros más.

Dick- Parece que persiguen a alguien.
¡Samuel, es él!
¿Será una alucinación?
¿Es posible que sea él?

Samuel- ¿Qué quieres decir?

Dick- ¡Es Joe y va a caballo!
Pero no nos ha visto.

Samuel- Nos verá pronto,
vamos a bajar cerca de la tierra.

Dick- Debemos disparar.

Samuel- No, debemos esperar.

Dick- ¡Dios bendito, se ha caído su caballo!

Samuel- Nos ha visto.
Ha hecho una señal al levantarse.

Dick- ¡Hurra!

Joe luchó en el suelo con un árabe
y le robó el caballo para seguir con su huida.
Los árabes lanzaron un grito de ira
y siguieron persiguiendo a Joe.
Un árabe estaba a punto de coger a Joe,
pero Dick disparó.

Dick- Joe no para.

Samuel- Es un chico listo, sabe lo que hace.
Dick, tienes que coger todos estos sacos
y tirarlos por la borda cuando yo te diga.

Dick- Vale.

El Victoria se acercó a Joe
y Samuel sacó una escalera pequeña.

La persecución de Joe

Samuel- ¡Joe, atento!
 Agárrate a la escalera fuerte.
 ¡Dick, tira los sacos!

Y el Victoria se elevó muy rápido.
Joe trepó por la escalera
y enseguida llegó con sus amigos.

Joe- ¡Samuel, Dick!

Dick- ¡Salvado!

Y Joe se desmayó.
Estaba casi desnudo
y tenía heridas y sangre por su cuerpo.
Samuel curó las heridas y lo acostó.
Al cabo de un rato, Joe pidió un vaso de aguardiente
y se volvió a dormir.

El viento empujaba al Victoria otra vez al desierto,
pero durante la noche paró.
Samuel y Dick hicieron guardia
y Joe durmió 24 horas seguidas.
El viento ahora los empujaba hacia el reino de Damergu
y la ciudad de Zinder.

Zinder tenía una gran plaza para las ejecuciones.
En el centro había un árbol
y un hombre que ahorcaba a cualquiera
que pasara bajo la sombra del árbol.

Joe- Ya me encuentro mejor.

Dick- ¡Aquí tenemos a nuestro valiente amigo!

Samuel- ¡Qué buen corazón tienes!

Joe- Tengo hambre y ya veo que hay carne.

Dick- ¡He ido a cazar!

Joe les contó a sus amigos lo que había pasado.

Joe- Cuando me caí al pantano pensé morir.
Pero vi una cuerda a la que sujetarme,
tiré muy fuerte para salir y me arrastré.
Entonces vi que la cuerda llegaba
hasta un ancla y el ancla era del Victoria.
Supe que habíais estado allí.
¡Era el ancla de mi salvación!
Entonces caminé hasta un bosque
y cogí un caballo.

La persecución de Joe

Comprobé hacia dónde se dirigía el viento
y pensé que el viento arrastraba al Victoria
y si yo seguía la dirección del viento
os encontraría.
¡Pero me metí en un campamento de árabes
que me persiguieron!
Mi caballo no podía correr más
y tuve que matar a un árabe
para quitarle su caballo y entonces os vi.
El resto ya lo sabéis.

Samuel- ¡Qué inteligente eres Joe!

El Victoria seguía el viaje rumbo al norte.

Samuel- ¿Os gustaría ver Tombuctú?

Joe- Claro que sí.

Samuel- Seremos de los primeros europeos
en ver esa misteriosa ciudad.

Dick- Vamos a Tombuctú.

Capítulo 14

La llegada a Senegal



La llegada a Senegal

Los siguientes días fueron tranquilos y los 3 amigos vieron jirafas, antílopes y avestruces en los bosques de mimosas y palmeras. También vieron caravanas de personas con sus camellos por el desierto, el río Níger y las ruinas de muchas ciudades.

El 27 de mayo llegaron a una zona nueva de África y tenían que pasar una cordillera para llegar a Senegal. Aquella parte de África era peligrosa y los negros eran unos salvajes. Y estaba claro que el Victoria tenía problemas.

Dick- ¿Qué podemos hacer para volar más alto?

Samuel- Solo podemos tirar cosas, por ejemplo, la tienda de campaña que pesa bastante.

Joe- La tienda hará feliz a los negros porque tendrán tela para vestirse.

- Samuel-** No podemos parar de ninguna manera.
Aquí viven los hombres más crueles
de África, los talibas.
En el año 1854 el musulmán Al-Hadjí
animó a todas las tribus a luchar
contra los europeos,
pero también destruyeron todas las aldeas
a su paso.
Esos locos mataban a todas las personas
y robaban todo lo que podían.
Llevaron la destrucción y la ruina
entre el río Senegal y otro río más pequeño.
Menos mal que los europeos los pararon.
Al-Hadji y sus tribus
se quedaron en una parte del río Senegal
y regresaron al territorio de Kaarta.
Esos bandidos son unos asesinos.
- Dick-** Si llegamos a la orilla del río,
habremos ganado,
pero o nos elevamos o nos estrellamos.
- Samuel-** Joe, tira el agua, las cajas y la carne
y promete que te quedarás en el Victoria
y no saltarás como el otro día.
- Joe-** Lo prometo.

La llegada a Senegal

El Victoria se elevó un poco más
y pasaron las montañas más altas,
pero la situación era peligrosa.
Estaba anocheciendo
y no podían pasar entre montañas a oscuras.
Pasaron por encima de un bosque y Joe echó el ancla.
Ya estaban muy cerca de Senegal.

Samuel- Nos queda pasar el río
y debemos pesar lo menos posible.

Dick- Pues no sé cómo lo vamos a hacer.
Uno puede quedarse aquí
y que los demás continúen.

Samuel- Estaremos juntos.
Vamos a dejar algunas partes del Victoria
para ir más ligeros.

Los 3 amigos desmontaron algunas partes del Victoria.
Dick era muy fuerte, Joe era muy hábil
y Samuel era muy ingenioso.
Entre los 3 lo consiguieron y el Victoria subió.
Cenaron un poco y Samuel empezó con la guardia
mientras Dick y Joe dormían.

La noche era tranquila.
Samuel vigilaba con atención
y cualquier ruido le parecía sospechoso
porque estaban en un país bárbaro.
Le pareció que una llama brillaba entre los árboles,
pero miró con atención y no vio nada.
Después despertó a Dick para que hiciera la guardia.

Dick encendió su pipa y se frotó los ojos,
pero le costaba mantenerse despierto.
Todo estaba en silencio y se quedó dormido.
¿Durante cuánto tiempo estuvo dormido?
No se sabe.
Pero se despertó con un calor insoportable en la cara.

Dick- ¡Fuego, fuego!

Joe- ¡Un incendio!
Pero ¿quién ha provocado un incendio?

Samuel- ¡Los salvajes han prendido fuego al bosque
para quemarnos!

Dick- Huyamos a tierra,
es nuestra única salvación.

Pero Samuel lo detuvo y cortó la cuerda del ancla.
El Victoria estaba libre y a salvo.

La llegada a Senegal

Joe- Gracias a Dios nos hemos salvado.

Samuel- Pero aún hay peligros.

Dick- ¿Qué temes?

Samuel- Mira fuera del Victoria.

Unos 30 jinetes salvajes armados con lanzas seguían al Victoria, gritaban y amenazaban a los 3 amigos. Atravesaban rápido las colinas que llegan al río Senegal.

Samuel- Son los crueles talibas.
¿os acordáis de que os conté la historia?
Ellos están a este lado del río Senegal
y nuestros amigos están al otro lado.

Dick- Dan miedo y son muy fuertes.
Pero si pasamos el río estaremos a salvo.

Samuel- Tienes razón, pero tenemos que conseguirlo
y el Victoria no aguantará mucho.

Joe- Vamos a preparar las armas.

La persecución duró toda la mañana.
Samuel, estaba muy preocupado
porque el Victoria bajaba de altura.
Aún les quedaban unas 3 horas de viaje.
De pronto los talibas empezaron a gritar
y a cabalgar más rápido.

Samuel- ¡El Victoria baja y no puedo hacer nada!
 ¡Quizá hasta toquemos el suelo!

Los talibas dispararon contra el Victoria,
pero Joe también les disparó a ellos.
Así los 3 amigos ganaron un poco de ventaja.
El Victoria se elevó un poco,
pero a la media hora rozó el suelo.

Dick- No escaparemos.

Samuel- Joe, tira todo lo que queda.

El Victoria volvió a subir un poco y a bajar.
Dick disparó a varios talibas que cayeron al suelo.
La situación era terrible,
el Victoria iba dando golpes contra el suelo
y los talibas estaban cada vez más cerca.

La llegada a Senegal

Joe- Tengo una idea,
podemos soltar la barquilla donde vamos
y nos agarramos a las cuerdas.

Los 3 amigos no lo dudaron y cortaron las cuerdas.
Lo que quedaba del Victoria se elevó.
Los talibas estaban enfadados
y los caballos golpeaban el suelo.

Samuel- ¡El río Senegal!
En 15 minutos estaremos a salvo.

Pero lo que quedaba del Victoria se desinfló
en una zona con muchas piedras y poca vegetación.

Samuel- Todo ha terminado.

Joe- Con lo cerca que estamos del río Senegal.

En esa zona el río Senegal era muy ancho
y había cascadas y piedras.
Era imposible pasar.

Samuel- ¡Aún tenemos una posibilidad!
Coged mucha hierba seca.
No tenemos gas,
pero podemos producir aire caliente
para que el Victoria vuele un poco.

Dick- Samuel, eres muy inteligente.

Hicieron fuego con las hierbas y el Victoria se hinchaba, pero aparecieron los talibas de nuevo.

Dick- En 20 minutos estarán aquí esos bárbaros.

Samuel- En 10 minutos estaremos en el aire.
¡Rápido, más hierba!

El Victoria se hinchó y se elevó con los 3 amigos.

Samuel- Agarraos bien.

Los talibas gritaban con ira.

El viento empujó al Victoria y a los 3 amigos por encima del río Senegal.

10 minutos después se acercaban a la otra orilla.

Allí había un grupo de 10 hombres con uniforme francés y estaban sorprendidos de lo que acababan de ver.

El teniente y el alférez conocían por los periódicos el viaje de Samuel y sus amigos y comprendieron la situación.

Había dudas de que el Victoria cruzara por completo el río y los militares se metieron en el agua para ayudarlos.

Teniente- ¡Eres Samuel!

La llegada a Senegal

Samuel- Soy Samuel y ellos mis 2 amigos.

Los franceses los llevaron a tierra
mientras el río arrastraba los restos del Victoria.
Los 3 amigos lloraron y se abrazaron.
El viaje había terminado el sábado 24 de mayo.

Los franceses recibieron a Samuel, Dick y Joe
con muchos abrazos y felicitaciones.
Samuel les pidió que firmaran un documento
como testigos de que los habían visto llegar en el Victoria
y dónde habían aterrizado.
El teniente francés lo hizo con mucho gusto.

El documento decía:

Declaración:

**Las personas que firmamos este documento
declaramos que hemos visto llegar a Samuel Fergusson,
Dick Kennedy y Joe Wilson en el globo Victoria
a la orilla del río Senegal.**

**Pero la corriente arrastró el globo
y cayó por las cataratas Gouina.**

Ahora ya estaban con los franceses a salvo
y con tribus amables.
Todo el mundo les trata bien y al fin descansaron.

Casi un mes después de terminar el viaje,
por fin llegaron a Londres el 26 de junio.
Dick se marchó a Edimburgo a descansar.
Samuel y Joe siguieron juntos en Londres.

El periódico Daily Telegraph hizo una edición especial
y publicó una parte del viaje.
La Real Sociedad Geográfica estaba llena
de exploradores emocionados
que esperaban a Samuel
y les dieron a los 3 amigos una medalla de oro
como reconocimiento por su viaje en el año 1862.

